

De Asociación a Red de
educación, incidencia e
investigación latinoamericana

CARTA DE

AUSJAL

AUSJAL 35

Asociación de Universidades Confiadas a
la Compañía de Jesús en América Latina
1985 - 2020

Número
49
Año 2020

AUSJAL

CONSEJO DIRECTIVO
PRESIDENTE

Dr. Luis Arriaga, S.J.
Rector del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
Universidad Jesuita de Guadalajara, México
rectoria@iteso.mx

PRIMER VICEPRESIDENTE
Dr. Eduardo Silva Arévalo, S.J.

Rector de la Universidad Alberto Hurtado, Chile
rectoria@uahurtado.cl

SEGUNDO VICEPRESIDENTE
Pe. Pedro Rubens Ferreira Oliveira, S.J.

Rector de la Universidad Católica de Pernambuco (UNICAP)
prubens@unicap.br

VOCAL
Dr. Fernando Clemente Ponce León S.J.

Rector de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador
rectorado@puce.edu.ec

TESORERO
Andreu Oliva, S.J.

Rector de la Universidad Centroamericana, El Salvador
rectoria@uca.edu.sv

SECRETARIA EJECUTIVA
Mtra. Norma Patricia Guerrero Zepeda

patricia.guerrero@ibero.mx

SECRETARÍA EJECUTIVA
DIRECTOR DE PROYECTOS

Felipe Crudele
fcrudele.ausjal@ibero.mx

ASISTENTE TÉCNICO
Verónica Pinto

veronica.pinto@ibero.mx

COORDINACIÓN DE
COMUNICACIONES E INFORMACIÓN

Andrea Guilarte
webmasterausjal@gmail.com

CARTA DE AUSJAL

EDICIÓN 49

CONSEJO EDITORIAL
SECRETARIA EJECUTIVA

Mtra. Norma Patricia Guerrero Zepeda
Felipe Crudele

Verónica Pinto

Francisco Urrutia

furrutia@iteso.mx

Andrea Guilarte

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Perla Cruz Querales

ISSN 2343-5585

Teléfonos:

5255 5950 4000 exts. 4550 y 4531

3 Nota del Consejo Editorial

Desde la Presidencia

4 Reconfigurar el mundo según el modo universitario jesuita latinoamericano

Desde la Secretaría

7 35 aniversario de AUSJAL. De Asociación a Red de educación, incidencia e investigación latinoamericana

Temas para Reflexionar

10 Sistema de valoración institucional AUSJAL: calidad educativa al servicio del espíritu

Dr. José Guadalupe Sánchez Aviña. Universidad Iberoamericana Puebla, México

12 Calidad educativa desde la perspectiva pedagógica

Dr. Luis David Prieto. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia

15 La calidad educativa y la investigación en las universidades jesuitas: significados y retos desde el análisis de dos rectores de AUSJAL

Luz del Carmen Montes. Universidad Iberoamericana Puebla, México

22 La calidad de la Universidad jesuita desde las experiencias de Responsabilidad Social Universitaria

P. Alfonso Gómez Boulín, S.J. Universidad Católica de Córdoba, Argentina

25 Cómo se mide y asegura la calidad educativa: una propuesta comprehensiva

Gustavo Peña. Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela

28 Cómo continuar la innovación pedagógica después de la Pandemia

Victoria Dalila Palacios. Pontificia Universidad Católica del Ecuador

32 Innovación tecnológica y científica: ¿nuestras universidades disponen de la real la capacidad de innovar tecnológicamente?

Gustavo Donato. Centro Universitário FEI, Brasil

36 Inovação tecnológica e científica – realmente nossas universidades têm a capacidade para inovar tecnologicamente?

Documentos

40 Sociedad civil y bien común. Hacia una nueva articulación del mercado, el Estado y la sociedad civil
P. Juan Carlos Scannone, S.J. (+)

48 La oportunidad del Año Ignaciano 2021-2022
Padre General, Arturo Sosa

Con Sello AUSJAL

51 Investigar, como los niños

Bernardo Massini. ITESO, Universidad Jesuita Guadalajara, México

54 Estrategias claves para el desarrollo del personal académico de reciente contratación en la UCA de El Salvador

Ada Zarceño y Lidia Salamanca. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", El Salvador

58 Interacción Universidad-Empresa: La cooperación entre El Instituto de Semiconductores de Unisinos – Itt Chip y Ht Micron Semiconductores

Celso Peter. Coordinador del Instituto Tecnológico de Semiconductores

Inflamad el Mundo

61 Programa para el Liderazgo Discernido: un proyecto de la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas (IAJU) y la Curia General de la Compañía de Jesús

P. David C. McCallum, S.J. Vicepresidente de Integración y Desarrollo de la Misión Le Moyne College, Estados Unidos

64 A Special Project of the International Association of Jesuit Universities (IAJU) & the General Curia of the Society of Jesus

P. David C. McCallum, S.J. Vicepresident Mission Integration & Vicepresident Le Moyne College, United States

Rostros de la Red

67 Tecnológico Universitario de Valle de Chalco, una experiencia jesuita innovadora

Óscar Arturo Castro Soto. Tecnológico Universitario de Valle de Chalco, México

Nos complace presentar una nueva edición de la Carta de AUSJAL, una publicación que recoge las voces de las comunidades universitarias de nuestra región y, también, de otras partes del mundo, quienes nos comparten sus ideas respecto a temas relevantes para la educación jesuítica latinoamericana.

La edición 49 de la Carta de AUSJAL coincide con la celebración del 35 aniversario de la Asociación, una conmemoración que llega en el contexto de la pandemia por COVID-19. Entendemos que, para atender los efectos de esta crisis internacional en nuestras universidades, en quienes las integran y en los países donde se ubican, así como otras problemáticas previas a la contingencia mundial, se requiere de acciones multidisciplinarias, fortalecidas con la visión ignaciana que nos caracteriza.

En este número tendremos un acercamiento al rol de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la innovación; presentaremos las perspectivas de dos rectores sobre este tema y la experiencia académica y científica en algunas instituciones que forman parte de AUSJAL. Por otro lado, compartiremos los detalles del Programa de Liderazgo Ignaciano que lleva a cabo la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas (IAJU, por sus siglas en inglés), en una nueva sección que pretende abrir un espacio para redes hermanas: Inflamad el Mundo. Además, a través de la dirección del Tecnológico Universitario de Valle de Chalco (México), conoceremos sobre la gestión y avances de este proyecto educativo, en sí mismo innovador.

Con esta edición aspiramos a que la Carta de AUSJAL retome su periodicidad y pueda contribuir a la solución de problemáticas y aportar en la difusión de iniciativas que nacen de nuestras asociadas, pero que pueden convertirse en modelos replicables que beneficien a otras universidades y a la sociedad en general.

Agradecemos a todos los articulistas y a quienes nos inspiraron con su labor a diseñar esta publicación que busca consolidarse como un referente para investigadores, académicos, autoridades y para todos los miembros de la comunidad universitaria.

Reconfigurar el mundo según el modo universitario jesuita latinoamericano

Servir a AUSJAL desde su Presidencia, a partir de enero de 2020, me ha permitido atestiguar el dinamismo con que nuestra Asociación, portadora de 35 años de historia, hace frente a los escenarios más desafiantes para nuestra América Latina y el Caribe.

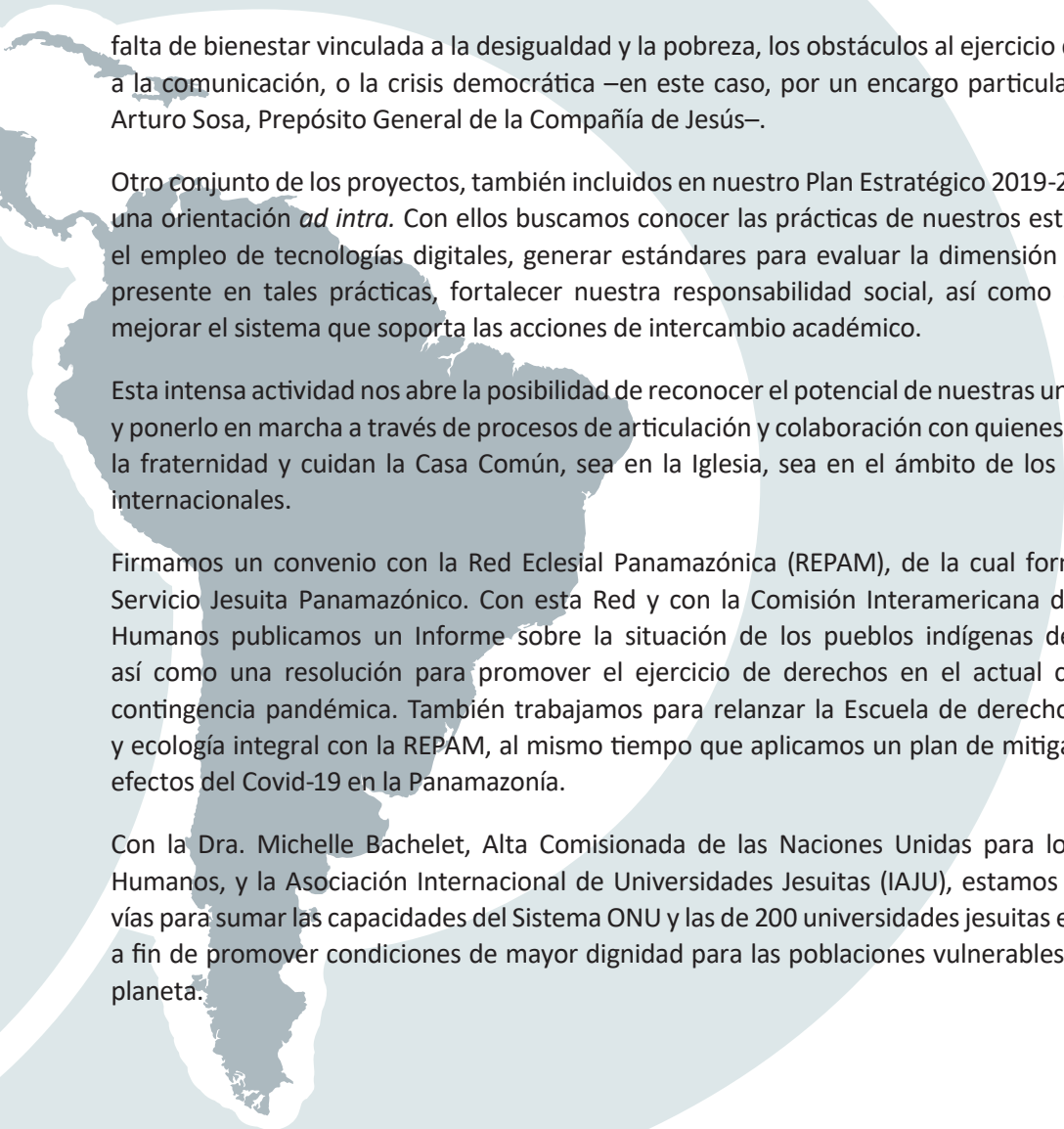
Nuestras universidades son interpeladas por la desigualdad, la devastación ambiental, la precariedad de nuestras democracias, la corrupción y las violencias. Respondemos a esta realidad y la transformamos a través de trece redes y grupos de trabajo.

La pandemia, por otra parte, nos enfrenta a retos antes inimaginables. Hoy, prácticamente todas nuestras instituciones forman, investigan e inciden socialmente a través de internet. Nuestro sitio web da cuenta, en el primer semestre del año, de 61 iniciativas innovadoras impulsadas por las universidades jesuitas de América Latina para responder a los retos sanitarios, sociales, económicos y culturales relacionados con el covid-19.

Los miembros de AUSJAL forman a casi doscientos mil estudiantes para invitarlos a ser conscientes, competentes, compasivos y comprometidos (Kolvenbach 1993, Ugalde 2012). Al mismo tiempo, nuestra alianza con la Federación Internacional de Fe y Alegría y la industria informática incide en la educación científica, tecnológica, ingenieril y matemática (STEM) de casi medio centenar de escuelas. Con ella se beneficia a cerca de dos mil estudiantes de zonas marginales en Argentina, Colombia, Ecuador, Guatemala y Perú.

En cuanto a nuestra articulación internacional, cerca de diez mil integrantes de nuestras comunidades universitarias se han conectado a la presentación del Programa Casa Abierta, que la Red de Cooperación Académica e Internacionalización lanzó para promover la movilidad estudiantil a partir del próximo año. Esta iniciativa ofrece experiencias de intercambio cultural en las actuales circunstancias de movilidad restringida.

En materia de investigación, nuestras redes y grupos indagan sobre ámbitos sociales tan problemáticos para nuestra región como los derechos humanos de las personas migrantes, la



falta de bienestar vinculada a la desigualdad y la pobreza, los obstáculos al ejercicio del derecho a la comunicación, o la crisis democrática –en este caso, por un encargo particular del Padre Arturo Sosa, Prepósito General de la Compañía de Jesús–.

Otro conjunto de los proyectos, también incluidos en nuestro Plan Estratégico 2019-2025, tienen una orientación *ad intra*. Con ellos buscamos conocer las prácticas de nuestros estudiantes en el empleo de tecnologías digitales, generar estándares para evaluar la dimensión pedagógica presente en tales prácticas, fortalecer nuestra responsabilidad social, así como actualizar y mejorar el sistema que soporta las acciones de intercambio académico.

Esta intensa actividad nos abre la posibilidad de reconocer el potencial de nuestras universidades y ponerlo en marcha a través de procesos de articulación y colaboración con quienes construyen la fraternidad y cuidan la Casa Común, sea en la Iglesia, sea en el ámbito de los organismos internacionales.

Firmamos un convenio con la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), de la cual forma parte el Servicio Jesuita Panamazónico. Con esta Red y con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos publicamos un Informe sobre la situación de los pueblos indígenas de la región, así como una resolución para promover el ejercicio de derechos en el actual contexto de contingencia pandémica. También trabajamos para relanzar la Escuela de derechos humanos y ecología integral con la REPAM, al mismo tiempo que aplicamos un plan de mitigación de los efectos del Covid-19 en la Panamazonía.

Con la Dra. Michelle Bachelet, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, y la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas (IAJU), estamos explorando vías para sumar las capacidades del Sistema ONU y las de 200 universidades jesuitas en el mundo a fin de promover condiciones de mayor dignidad para las poblaciones vulnerables de nuestro planeta.

En relación con el Secretariado de la Compañía de Jesús para la Educación Superior, hemos dialogado con los padres Michael Garanzini y Joseph Christie, acerca de las acciones y actitudes que, desde nuestra actividad universitaria en el mundo, podrían impulsar un nuevo renacimiento de la humanidad.

Mientras conmemoramos el 35 aniversario de nuestra Asociación, el papa Francisco ha publicado su tercera encíclica, *Fratelli tutti*. Con ella se posiciona frente al mundo actual, dominado por agresivas actitudes excluyentes, en tanto que los estados nacionales ceden a la presión de grupos de poder y a demandas populistas que ponen en riesgo la vigencia de los derechos de las personas. La carta encíclica nos convoca a reconfigurar el mundo a la luz de los fracasos evidenciados por la pandemia. Hemos de hacerlo, desde AUSJAL, según nuestro modo de proceder: universitario, jesuita y latinoamericano.

Ante el pronóstico de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, de que diez millones de niños podrían sumarse a los más de 250 millones que están excluidos de la escuela, Francisco invitó, el 15 de octubre pasado, en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, a participar en un Pacto Educativo Global.

Nos corresponde hacer eco de la voz del Papa y, sobre todo, de los clamores de nuestra realidad. Estamos llamados a seguir orientando el intenso trabajo de nuestras comunidades universitarias a fin de incidir, desde nuestra identidad, en la transformación socioambiental que propicie una vida digna para todas y todos. San Ignacio nos invita a trabajar en ello como si todo dependiera de nosotros, y a confiar, con gratitud, en que todo depende de Dios.

Referencias

Kolvenbach, P.H. (1993). *La Pedagogía Ignaciana, un Planteamiento Práctico*. Recuperado de: <https://www.ausjal.org/wp-content/uploads/Compañía-de-Jesús-1993-Pedagogía-Ignaciana-Planteamiento-Práctico-1.pdf>

Ugalde, L. (2012). *Conscientes, competentes, compasivos y comprometidos*. Recuperado de: <https://www.ausjal.org/wp-content/uploads/Conscientes2C-competentes-compasivos-y-comprometidos.pdf>

35 aniversario de AUSJAL. De Asociación a Red de educación, incidencia e investigación latinoamericana

El 10 de noviembre de 1985 en la Curia General de la Compañía de Jesús se constituyó AUSJAL, no solamente para agrupar a universidades hermanas de la misma naturaleza, sino para que, al estar vinculadas en un organismo internacional, pudieran intercambiar sus experiencias y recursos con base en cinco objetivos iniciales que, a 35 años de escribirse, cabe valorar. Reconocemos que el mundo era otro en los años ochenta del siglo pasado. Los adelantos tecnológicos y la dinámica social nos invitan a repensar, cada cierto tiempo, en la función que las universidades desempeñamos, pero siempre es útil dar un paso atrás, revisar nuestras raíces a la luz de los documentos inspiracionales, es decir, volver a comprender nuestro origen para tomar impulso y acoger en nuestro corazón a qué hemos sido invitados.

En la carta fundacional¹, los rectores se plantearon como primer objetivo, “propiciar la reflexión sobre ‘lo jesuítico’ en el quehacer universitario y su implementación en cada Universidad”. A lo largo de su historia, AUSJAL ha impulsado la creación de espacios de diálogo sobre lo que debe ser una universidad jesuita, para qué serlo y cómo incorporar la ignacianidad de forma transversal en su día a día. Como ejemplo, damos cuenta del trabajo de la red de Pastoral Universitaria, cuyo Programa de Liderazgo Ignaciano Universitario Latinoamericano (PLIUL) está cumpliendo 13 años. También destacan las publicaciones que, como resultado de un trabajo colaborativo, han presentado; la más reciente y a propósito de este mismo tema, titulada *Liderazgo ignaciano: nuestro modo de proceder*.

¹ Carta fundacional de AUSJAL, Roma, noviembre 10, 1985. Firmaron 14 instituciones como fundadoras, pertenecientes a 8 países: Colombia: Universidad Javeriana; Brasil: Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Universidade Católica de Pernambuco (UNICAP), Universidade Católica do Vale dos Sinos (UNISINOS), Fundação de Ciências Aplicadas (hoy Centro Universitário FEI); Argentina: Universidad Católica de Córdoba; Ecuador: Pontificia Universidad Católica de Quito (hoy PUCE); Guatemala: Universidad Rafael Landívar (URL) y Facultad Quetzaltenango; Uruguay: Universidad Católica del Uruguay “Dámaso Antonio Larrañaga” (hoy UCU); México: Universidad Iberoamericana (hoy Ibero Ciudad de México) y su Plantel Golfo Centro (hoy Ibero Puebla), ITESO Universidad Jesuita de Guadalajara, y Venezuela Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

El segundo objetivo establecido en la carta fundacional, “impulsar la integración de nuestras instituciones y de nuestros países en la tarea de transformación de las estructuras sociales, desde el amor preferencial por los más pobres”, coincide con una de las Preferencias Apostólicas Universales, “Caminar con los excluidos. Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia”. AUSJAL ha contribuido desde hace varios años a la reflexión sobre esas temáticas desde las redes de Ambiente y Sustentabilidad; Derechos Humanos; Derecho a la Comunicación y Democracia; Pobreza y Desigualdad, y Responsabilidad Social Universitaria. Nuestras universidades también han respondido a su manera, con programas de becas y apoyos dirigidos a los estudiantes menos favorecidos o en situación de vulnerabilidad, o como en el caso del Tecnológico Universitario del Valle de Chalco, con la implementación de modelos educativos innovadores que contribuyen al desarrollo de sectores populares a través de la formación técnica universitaria de calidad.

“Intercambiar nuestros recursos y experiencias para impulsar una excelencia académica propia de nuestro quehacer universitario y coherente con la índole de nuestras instituciones”, fue el tercer objetivo que acordaron los rectores después de varias reuniones previas a la conformación de nuestra Asociación. Así, además de la enseñanza superior, nos convoca a vigilar que nuestras acciones deriven en “la formación de profesionales comprometidos con el desarrollo de sus países, con la investigación crítica y creadora de la realidad, problemas y culturas nacionales, preparados técnica y éticamente, con tradición jesuita, lo que significa exigencia, libertad, excelencia humana y académica.”² Esta tarea ha complejizado y, a la vez, nos ha retado a construir una nueva definición de la calidad educativa con bases ignacianas.

Nuestras redes de Educación, Edutic, Cooperación Académica y Relaciones Interinstitucionales (CARI) y el Programa de Inmersión Dual Virtual (PIDV), han aportado al diálogo desde sus propios espacios, poniendo en la mesa temas como la internacionalización (incluyendo la que es “en casa”), la educación mediada por tecnologías, la movilidad virtual, el diseño instruccional, la cultura juvenil, la innovación educativa, entre muchos otros que dan un nuevo sentido a la formación que deseamos para nuestros estudiantes.

Adicionalmente, ese intercambio de recursos y experiencias expresado en el tercer objetivo de la Carta Fundacional forma parte de la misión de nuestros grupos de Bibliotecas y de Editoriales Universitarias.

Los rectores de las universidades jesuitas en América Latina plantearon como cuarto objetivo, “Establecer un proceso que permita recabar, concentrar y difundir la información sobre nuestras Universidades y su quehacer para fortalecer las tareas que hemos de realizar”. La figura del Enlace

2

Artículo Cuarto de los Estatutos de AUSJAL, Acta Constitutiva, febrero 3, 2000.



AUSJAL, surgida en 2001, es fundamental en este sentido, pues las solicitudes e iniciativas que convocan la participación de AUSJAL, no están limitadas a las redes temáticas ya existentes, sino que, gracias a su apoyo en la difusión pertinente y oportuna, invita a todas las comunidades universitarias.

Por otro lado, la presencia de AUSJAL en redes sociales, además de la información que se publica en otros espacios como la página de internet, el Boletín electrónico *AUSJAL al día* o la revista *Carta de AUSJAL*, han permitido hacer difusión de los proyectos que, de forma colaborativa u originadas en nuestras universidades, pueden compartirse para dar a conocer sus logros y, si las condiciones lo permiten, ofrecerlos como modelos replicables o como referencia para nuevas iniciativas. Un ejemplo claro de ello lo hemos visto con los testimonios sobre las propuestas, iniciativas, respuestas, etc., que desarrollaron para atender la emergencia ante la pandemia por Covid-19, y que generosamente compartieron para ser publicadas ampliamente.

No menos importante, el quinto objetivo, “asegurar nuestra presencia coordinada en los diferentes organismos y asociaciones de Universidades y ante fundaciones e instituciones que puedan ofrecer apoyo económico a la tarea universitaria”, ha permitido a AUSJAL crear vínculos con otras obras de la Compañía de Jesús, como la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y El Caribe (CPAL), que el año pasado logró concretar la creación de EduRed, el consorcio de sus tres redes educativas (además de AUSJAL, la Federación de Colegios Jesuitas de América Latina – FLACSI, y la Federación Internacional Fe y Alegría – FIFyA).

También, después de varios años de planeación, en 2018 y junto con las otras cinco asociaciones regionales, se logró la fundación de la *International Association of Jesuit Universities* (IAJU) que, en coordinación con el Secretariado de Educación Superior, contribuirá a la reflexión colectiva sobre el papel y el desarrollo de este nivel educativo jesuita a nivel global.

Estos organismos de reciente creación nos inspiran a seguir de cerca su labor y, con la debida valoración de las iniciativas, nos estimulan a participar en aquellos proyectos que coinciden con nuestras prioridades estratégicas bien conocidas por todos en nuestro Plan Estratégico de AUSJAL 2019-2025, aprobado por la XXI Asamblea General de rectores en mayo del año pasado.

Hoy, a 35 años de su fundación, AUSJAL está integrada por 30 instituciones ubicadas en 14 países, con una matrícula de más de 200 mil estudiantes. Nuestras universidades han cambiado; el medio en el que se desarrollan les exige cada vez más, mantener el compromiso y la misión para lo cual fueron creadas, y para ello habrán de proponer nuevos paradigmas sobre lo que es educación superior, calidad educativa (incluyendo la cobertura), innovación, investigación, responsabilidad y vinculación social, movilidad humana, etc. Por ello, es nuestro deseo, que esta publicación aporte algunas ideas para continuar la reflexión.

Sistema de valoración institucional AUSJAL: calidad educativa al servicio del espíritu

El año 2020 cuenta ya con registro especial en la historia mundial; representa un momento coyuntural que evidenció las carencias estructurales de una sociedad adoradora de un paradigma que despreció lo esencial humano. Es un año de confrontación con la realidad, particularmente dolorosa para nuestra América Latina.

En medio de un panorama caracterizado por la incertidumbre y la desesperanza, con la emergencia de realidades no calculadas por ningún planeador ni administrador, pareciera sensato buscar la construcción de faros orientadores del esfuerzo de recuperación, sin que ésta implique la búsqueda añorante y condenatoria de regresar a lo mismo.

En estas condiciones surge la oportunidad de reconsiderarnos, repensarnos, reconstruirnos, como individuos, como instituciones, como sociedad. Tomar esta oportunidad abre la posibilidad para instituciones como las nuestras, de ajustarse, a fin de dar respuesta a los nuevos retos, que se incorporan a los ya existentes. Si bien, la educación no es la respuesta mecánica a todas las calamidades, por lo menos, no la que se gestiona desde un paradigma alejado de la humanización; hoy, es posible pensar en un destino distinto, construyendo una nueva alternativa: es imperativo transitar de la educación para todos, fincada en una ciudadanía pasiva, hacia la educación con todos, basada en la democracia participativa.

Así como, resulta indispensable repensar el currículum, la formación de los profesores y el equipamiento institucional de recursos tecnológicos contemporáneos, es obligación para una institución de AUSJAL, entender la complejidad de las realidades emergentes, para enfrentarlas con acciones igualmente complejas. Se debe trascender la reflexión y acción, hacia el cuestionamiento del paradigma educativo contemporáneo; es aquí, en donde la propuesta ignaciana encuentra total y absoluta vigencia.

Es justamente la misión que nos impulsa la que establece el faro orientador, como referente que permite valorar el cumplimiento de nuestra responsabilidad y compromiso. Es así, que, los conceptos de calidad educativa y excelencia académica encuentran total pertinencia. Calidad educativa entendida en un sentido amplio, que considera los impactos alcanzados por la acción,



aportando orientación a lo que se realiza institucionalmente mientras que excelencia académica se refiere a los procesos seguidos para su logro.

Reconociendo que la calidad educativa permite dar seguimiento a los procesos institucionales, así como a sus resultados, se hace indispensable establecer un referente orientador común, pero contextualizado para la AUSJAL y su diversidad de realidades. Lo anterior implica contar con absoluta claridad de la fuente inspiradora ignaciana, así como total comprensión e interacción con el contexto que le da sentido a nuestras instituciones; en otros términos: representa, como siempre, viajar a contracorriente, hasta cambiar los tiempos.

Por una parte, estamos ante el reto de fortalecer instituciones comprometidas con su vocación y responsables con su contexto, capaces de entender las realidades que las interpelan, responsables para definir acciones y llevarlas a cabo; y por otra, se nos presenta la oportunidad histórica de establecer de manera común, un sistema AUSJAL de valoración del desarrollo de nuestras instituciones, inspirada por nuestra misión e impulsadas por el contexto de actuación.

El sistema de valoración institucional AUSJAL debe guiarse por principios, más que por indicadores, es decir, aún cuando exista la necesidad de operacionalizar el sistema de valoración, habrá que resistir las tentaciones contemporáneas de las certificaciones y/o acreditaciones, de organismos calificadoros, relacionadas a menudo, con la instrucción y entrenamiento para el mundo laboral, sin importar la forma en que impacta los niveles de bienestar de las personas.

Pretender establecer conceptualmente la base sobre la cual apreciar la tarea educativa que realizan las instituciones pertenecientes a la AUSJAL, es una tarea compleja, incluso se podría pensar en lo inapropiado que resulta pretender una definición única ante la diversidad de realidades que constituyen a América Latina, sin embargo, es la esencia ignaciana la que aporta el fundamento y obliga de forma común. Reencontrar esa visión, fortalecerá la identidad ignaciana de nuestras instituciones, potenciando las posibilidades de cumplir nuestro compromiso ante un contexto latinoamericano tan lleno de urgencias e incertidumbre.

Siempre, la esperanza en movimiento.

Calidad educativa desde la perspectiva pedagógica



Vuelvan a casa no sólo más sabios sino mejores”
San Ignacio de Loyola

La calidad educativa desde la literatura se encuentra conceptualizada, principalmente, desde dos enfoques: La primera hace alusión a una visión funcionalista, centrada en las condiciones que permiten formar a un individuo competente, vinculando la formación con las demandas de la sociedad y del mercado laboral. El segundo enfoque desarrolla las condiciones de calidad desde una perspectiva humanista, cuyo propósito está centrado en la formación de individuos críticos, innovadores, reflexivos e inmersos en una realidad y contexto.

Desde el enfoque funcionalista, Frigerio y Poggi consideran la calidad de la educación como *“la integración dinámica de la organización institucional, de los recursos humanos y fiscales, del programa curricular y la didáctica, de los procesos educativos y sus resultados en términos de aprendizaje”*.

Por el contrario, en el marco de los enfoques humanistas, Rodríguez Arocho (2005) define la calidad educativa de acuerdo con cuatro dimensiones básicas, a saber: *“las características de los aprendices (entre las que menciona condiciones de salud y motivación), los procesos educativos (entre los que menciona la formación y competencia de los educadores y la didáctica), los contenidos (en referencia al currículo) y los sistemas mismos (en referencia a la asignación equitativa de recursos y a las prácticas de administración de éstos). La forma en que estas dimensiones interactúan con dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales más amplias también debe formar parte de la ecuación mediante la que se pondera la calidad educativa”*.

Las definiciones expuestas muestran un conjunto de rasgos característicos de la calidad educativa que asocian criterios normativos y pedagógicos que, a nivel institucional, se convierten en el ser, y al mismo tiempo apoyan el logro de su misión.

La calidad en las instituciones educativas propicia una reflexión profunda y continua sobre los propósitos de la enseñanza, los fines que mueven vitalmente el desarrollo de su labor, al igual que orientan la construcción de los planes a seguir, guiados por los análisis en relación con las preguntas fundamentales sobre: ¿para qué enseñar?, ¿qué y cómo enseñar?



“

Las características de los aprendices (entre las que menciona condiciones de salud y motivación), los procesos educativos (entre los que menciona la formación y competencia de los educadores y la didáctica), los contenidos (en referencia al currículo) y los sistemas mismos (en referencia a la asignación equitativa de recursos y a las prácticas de administración de éstos). La forma en que estas dimensiones interactúan con dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales más amplias también debe formar parte de la ecuación mediante la que se pondera la calidad educativa”

Rodríguez Arocho (2005)

¿Para qué enseñar?

Como parte de la reflexión sobre la calidad educativa desde el ámbito pedagógico, un elemento clave a trabajar desde las instituciones, está relacionado con la difusión de los propósitos que guían las acciones de la formación de las instituciones y que estos fines sean compartidos y que permeen las acciones que se desarrollen en relación con los procesos de formación.

Adicionalmente, la calidad implica definir desde la institución el tipo de individuo que se está formando en el marco de una sociedad. El Padre Pedro Arrupe, S.J., expresa que el proceso de enseñanza se debe basar como fin último en “la formación de hombres y mujeres para los demás”, lo cual cobra sentido en la medida que de nada sirve el conocimiento adquirido si no es para colocarlo al servicio de los demás y, así, ser protagonista de una sociedad más justa y equitativa.

¿Qué enseñar?

La educación es un proceso que debe contribuir a la formación integral de individuos que promuevan la reflexión por lo humano, activos y críticos por el saber y por fomentar la búsqueda de acciones que atiendan las realidades sociales y que velen por la transformación social. Más allá de las disciplinas, es formar primero al ser, que será el responsable de ejercer una profesión para el mejoramiento del otro, sin olvidar el hecho que “*No formamos a los mejores del mundo, sino a los mejores PARA el mundo*”, Padre Adolfo Nicolás, S.J.

¿Cómo enseñar?

La *cura personalis*, es una máxima jesuita referida al acompañamiento constante que el estudiante recibe de los profesores y otros miembros de la comunidad educativa. Este principio debe ser el elemento central que vincule y acompañe a los procesos de formación integral de forma cercana desde el ámbito académico y de bienestar universitario.

Lo anterior exige una constante reflexión por el rol del docente y su formación en las dimensiones pedagógicas y tecnológicas, integrando de manera armónica los saberes disciplinares y la calidad humana, guiándolo hacia una mejor práctica docente.

Hoy, más que nunca, en medio de estos cambios que estamos viviendo de manera acelerada e inesperada, es cuando más toma fuerza ofrecer una formación con calidad, más allá de instrumentos que la midan, es formar para una sociedad que nos exige una mayor capacidad de adaptación, que nos llama a pensar en nosotros como personas, en los demás como sociedad, en la naturaleza que nos provee este hábitat y en un ser superior que nos impulsa a la búsqueda constante de la verdad; todo esto en la cercanía del otro que nos hace personas conscientes de los desafíos que hoy enfrentamos, sin que pongamos en riesgo lo más valioso: el ser humano.

Referencias

Frigerio, G., Poggi, M., & Tiramonti, G. (1992). *Las instituciones educativas. Cara y ceca. Elementos para su comprensión*. Buenos Aires: Troquel.

Rodríguez A. Wanda, “El concepto de calidad educativa. Una mirada crítica desde el enfoque histórico cultural”, p. 20.

La calidad educativa y la investigación en las universidades jesuitas: significados y retos desde el análisis de dos rectores de AUSJAL

“*La universidad jesuita pretende cambiar la sociedad y es el cambio social el que configura su modo de ser universidad. Esto supone, en términos de Ignacio Ellacuría, una historización de la actividad universitaria, lo que no significa abandonar lo universitario a favor de lo estrictamente político, sino procurar una mejor orientación de lo que es rigurosamente universitario. A la universidad jesuita no le interesa el saber por el saber, ni siquiera formar profesionales por formarlos, sino cultivar la realidad local, regional y nacional, y la formación de aquellos que puedan contribuir a hacer de esa realidad una realidad más humana y equitativa.*”

P. David Fernández Dávalos, S.J.

Calidad educativa e investigación son referentes que orientan la mayoría si no es que todas las funciones sustantivas en una universidad. Pero también puede afirmarse que son términos polisémicos en tanto se conceptualizan desde los actores clave de las instituciones educativas y desde los contextos en que se desarrollan.

De aquí que conviene reflexionar sobre sus significados con una mirada renovada a la luz de los tiempos. Por esta razón, los integrantes de la Red de Educación AUSJAL, por invitación de su Secretaria Ejecutiva, formulamos una serie de preguntas a dos rectores de la Asociación, quienes amablemente nos respondieron, cada uno con su estilo, desde su casa de estudios y de acuerdo con su experiencia. Agradecemos al Mtro. David Fernández Dávalos, S.J. rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y al Dr. Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J., rector de la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá (Colombia), los análisis que nos han compartido.

En este artículo, únicamente intercalo las respuestas que ellos amablemente nos hicieron llegar y las integro en cinco rubros, con la intención que sean un insumo para la reflexión universitaria de los integrantes de todas las universidades de AUSJAL.

Sobre la calidad educativa para una universidad jesuita

Para **P. David Fernández Dávalos, S.J.**

Una universidad jesuita es siempre una universidad histórica, esto es, conformada en su identidad y sus funciones según las exigencias de la concreta realidad en la que se inserta. No existe un modelo único de universidad jesuita, ni los modelos que existen lo son para siempre. La calidad e idoneidad de una institución universitaria de la Compañía de Jesús se mide, consecuentemente, en relación con la respuesta que da a las necesidades históricas del entorno en cada tiempo y lugar, es decir, por un criterio esencialmente político de pertinencia social.

En este sentido, la universidad jesuita se desmarca de las concepciones que el mercado universitario ha puesto en boga en relación con la calidad académica y con la función social de la universidad. La universidad ignaciana tiene la experiencia histórica de la realidad que la rodea y experimenta la exigencia ética de trabajar para transformarla. En nuestra región latinoamericana, esa realidad la hemos experimentado como injusta e irracional, y la exigencia ética la vivimos como el impulso a trabajar a favor de aquellos cambios que propicien una realidad más justa, libre, solidaria y racional. Esto lo queremos hacer universitariamente, y con espíritu cristiano.

En palabras de **P. Jorge Humberto Peláez, S. J.**

Nuestra calidad entonces debe siempre ser más para servir mejor, no ha de verse como una meta, sino como un continuo, tal como lo expresa el *magis*, que nos invita a no parar de crecer, a no parar de cuestionarnos. El *magis* es esa sed inagotable de saber, de preguntarnos, de buscar, de no quedarnos con lo conocido, de enamorarnos, de maravillarnos ante la vida; del abrirnos al misterio.

Los rasgos que distinguen la calidad educativa en las universidades

Afirma **P. Jorge Humberto Peláez, S. J.**

Definitivamente los rasgos que distinguen la calidad educativa en nuestras universidades deben responder a lo establecido por Ledesma S.J y Kolvenbach S.J, referentes en la educación superior jesuítica los cuales marcan un derrotero fundamental a la hora de pensar un currículo de calidad en nuestras universidades.



Pensar en los rasgos distintivos es volver a la raíz, es decir a la *utilitas*, la *iustitia*, la *humanitas* y la *fides*. La calidad entendida como una constante búsqueda de la excelencia"

En ese sentido, pensar en los rasgos distintivos es volver a la raíz, es decir a la *utilitas*, la *iustitia*, la *humanitas* y la *fides*. La calidad entendida como una constante búsqueda de la excelencia nos propone los siguientes retos enmarcados en estos cuatro principios:

- Frente a la ***utilitas***, la distinción la hacemos con la imperiosa necesidad de formar un espíritu útil, caracterizado por la capacidad para resolver problemas y atender a las personas con más necesidades. Es decir, la universidad debe otorgarle al estudiante herramientas prácticas que le permitan entender cómo ese saber se pone al servicio de los demás.
- En cuanto a la ***iustitia***, la calidad está en cada acción que se promueva, tanto en el ámbito profesoral como en el investigativo, buscamos incidir mediante ideas y proyectos que promuevan un verdadero cambio en materia de justicia, entendida como el logro de la equidad.
- Con relación a la ***humanitas***, los rasgos más profundos de nuestra formación quedan establecidos en este principio. Y es que la formación de personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas, requiere de una decidida acción que nos permita equilibrar las competencias que se requieren para el desarrollo de una profesión y también aquellas que deben ser comprendidas en el marco de un humanismo que las lleve a ser elementos de una formación integrada e integral de la persona humana.
- Finalmente, ***fides*** que en palabras del Padre Adolfo Nicolás, S.J., nos hace salir de nosotros mismos y nos ayuda a amar desinteresadamente asumiendo pacientemente nuestros límites.

Como lo vemos, este paradigma tiene especial vigencia en nuestra perspectiva de universidad, el cual se ocupa de atender los problemas complejos de este mundo, que cada vez nos reafirma la idea que plasma el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Sí'*, y es que todo está conectado con todo.

El papel de la docencia a la calidad educativa en nuestras universidades

Para **P. David Fernández, S. J.**

La docencia es la base material de la actividad de nuestras universidades. Sin alumnos no habría universidad, aunque los alumnos no son el sentido último o la razón formal de una institución universitaria de la Compañía de Jesús. La docencia es el elemento más necesario, pero no el más valioso, aunque sea también principio de valor, como dice la Universidad Centroamericana El Salvador.

“

La docencia pertinente debe crear profesionales nuevos o renovados. Éstos lo serán si toda su carrera se constituye como nueva por el manejo novedoso que hace de su instrumental, orientado a lo que en realidad necesita el país y la región

Para que la docencia sea valiosa se requiere que ésta se guíe desde el objetivo de ser también pertinente socialmente. Es decir, que transmita y cree los saberes necesarios para la atención de las necesidades sociales, en función de la evolución y la transformación de la sociedad. Supone una permanente tensión entre lo que reclaman los alumnos y lo que reclama la sociedad y su transformación. Los alumnos, por ejemplo, querrían en su mayoría instalarse y lucrar en una sociedad que estimamos injusta, mientras que una universidad pertinente pretendería cambiar esa sociedad. Si se anula esta tensión correríamos el peligro de poner a la universidad al servicio de una praxis social equivocada –el mantenimiento y profundización de la injusticia-, o bien a perder nuestra base material de existencia al sacrificar las necesidades de los alumnos.

Es ya comúnmente aceptado el aserto centroamericano de que desde una universidad jesuita lo que se debe enseñar y lo que se debe aprender es la gran asignatura de la realidad histórica del país y la región. Pero, entre otras cosas, esto quiere decir que cada materia que se imparta ha de ser configurada conforme a las demandas de la realidad local y nacional, que ha de ser como el fundamento y lugar de aplicación de cualquier materia; la realidad concreta no sólo configura cada una de las materias, sino que las unifica y les da su auténtico carácter transdisciplinario.

La docencia pertinente debe crear profesionales nuevos o renovados. Éstos lo serán si toda su carrera se constituye como nueva por el manejo novedoso que hace de su instrumental, orientado a lo que en realidad necesita el país y la región. El problema

de la docencia es el de su comprensión desde la realidad y para un cambio profundo de esa realidad: así, el profesor ha de dominar de tal modo la propia profesión que la pueda poner en relación directa con la estructura social y con la marcha del proceso histórico.

La docencia es también principio de valor. Esto quiere decir que genera unos valores que sólo se dan mediante la dinámica de la docencia.

Conviene aclarar, por último, que la necesidad de que sean pertinentes socialmente no anula la especificidad y el dinamismo propio de cada una de las disciplinas, antes bien, exige esa especificidad y ese dinamismo para que sean cabalmente universitarias.

Sobre la investigación en nuestras universidades

Continúa **P. David Fernández, S. J.**

Es evidente que sólo una investigación seria, con una dedicación sólida, es necesaria no sólo para que la docencia sea la requerida sino para que toda la universidad se oriente de manera pertinente a incidir en la sociedad que la rodea. Pero, al mismo tiempo, es esta necesidad de pertinencia la que ha de constituirse en la medida y el control de esa investigación, esto es, lo que la investigación signifique para la sociedad. La necesidad de pertinencia social es la que se convierte en rectora de la investigación, pero, al mismo tiempo, sólo con la investigación se llega a saber críticamente lo que la universidad debe realizar en su atención a las necesidades sociales y para el cambio racional de la realidad.

Es inequívoco: en la investigación está la raíz de la historicidad del quehacer universitario. Desde la investigación la universidad conocerá dónde está la realidad social, qué es lo que esa realidad necesita y cuáles son los medios para resolver esas necesidades. La investigación, entonces, debe ser histórica, política, orientada a la transformación. Esto no por reducir todo a lo político e histórico, sino porque lo político e histórico nos llevan a la comprensión y el encuadramiento exactos de lo que es lo económico, lo técnico, lo cultural, lo científico.

La investigación en una universidad de la Compañía de Jesús ha de entenderse desde un principio como una totalidad con diversas partes y funciones, ordenadas las unas a las otras, cuyo producto total y final ha de ser eficaz para incidir en la realidad social en la dirección deseada.

Así, el objetivo central de una investigación pertinente es llegar a identificar e interpretar los puntos clave de la situación social en orden a intervenir

universitariamente en ellos en la dirección del cambio deseado. Esclarecer científicamente una situación dada y sus causas, y construir alternativas teóricas y prácticas a esa situación, es el contenido concreto de la intervención universitaria.

Finalmente, la investigación debe llevar a un producto eficaz, es decir, útil para la acción social transformadora. Por esto es necesario determinar las orientaciones, principios y prioridades que la rijan, y no dejarla al gusto, conveniencia o facilidad de cada investigador. Ultimadamente, se trata de construir la investigación institucional de la universidad, más que desarrollar la investigación personal de sus miembros.

Retos de la investigación en las universidades jesuitas: Tradición y horizonte

El paradigma pedagógico ignaciano como parte de la tradición jesuita, es también un derrotero para toda la comunidad académica, pues nos invita a seguir trabajando en su implementación a la luz de los tiempos actuales y venideros: el contexto nos marcará el camino a seguir; la metodología (experiencia) deberá responder a las nuevas generaciones; una reflexión será una constante en el desarrollo como persona y como profesional; la acción nos llevará a dar respuestas acertadas a lo que el mundo nos exija; y la evaluación siempre nos acompañará en nuestras acciones. Esta implementación podría profundizarse más a la luz de nuestra misión educativa en presente y futuro, siempre con el otro y para el otro.

P. Jorge Humberto Peláez, S. J.

Según **P. Jorge Humberto Peláez, S. J.**

Las universidades jesuitas deben apoyar la investigación para impulsar el alcance y la profundidad de su actividad de servicio. Es un aspecto claramente misional, y deben hacerlo mediante el fortalecimiento de capacidades institucionales para la investigación: profesores altamente calificados, recursos financieros para proyectos de investigación, alianzas interinstitucionales, infraestructuras administrativas eficientes y altos estándares de integridad científica y ética de la investigación, entre otros.

América Latina tiene particularidades que deben ser reconocidas por las universidades jesuitas para el diseño de sus estrategias de investigación. Nuestras instituciones están en una región que ha logrado construir un ecosistema básico de investigación, con universidades y centros de investigación. La región ha fortalecido en los últimos años su capacidad de investigación, por ejemplo, con la formación de profesores altamente calificados y con un mejor relacionamiento en redes

“

Deben impulsarse áreas de investigación interdisciplinarias –orientadas a la solución de problemas concretos de cada país de la región–, con integración de ciencias básicas y humanas, y perfilar así la contribución de la investigación a la sociedad para que esa investigación tenga impacto, apropiación del conocimiento y un respeto por la ética pública”

académicas globales. América Latina es una región de ingresos medios que ofrece oportunidades para poder contar con más recursos para la investigación, y para mejorar los vínculos de las universidades con el sector productivo. Junto con las oportunidades, hay desafíos regionales muy importantes: pobreza, alta desigualdad, problemas institucionales (corrupción) y amenazas de a la democracia. Deben impulsarse áreas de investigación interdisciplinarias –orientadas a la solución de problemas concretos de cada país de la región–, con integración de ciencias básicas y humanas, y perfilar así la contribución de la investigación a la sociedad para que esa investigación tenga impacto, apropiación del conocimiento y un respeto por la ética pública.

A los desafíos de siempre, que ya se han discutido en ideas anteriores anteriores, se suma la intensidad y velocidad de muchos retos por cuenta de la pandemia. La investigación debe tener ahora un énfasis especial en atender a los sectores más vulnerables, con contribuciones informadas y rigurosas. No se arranca de cero. Las agendas de investigación de los profesores y las unidades académicas han estado conectadas con la realidad, pero seguramente tendrán que hacerse ajustes para precisar nuestras contribuciones como universidad. Por otro lado, es posible que las restricciones presupuestales se hagan más fuertes. Así, tendremos que darle continuidad a la optimización de recursos humanos, administrativos y financieros relacionados con el fomento de la investigación. Será importante también acelerar los mecanismos de cooperación nacional e internacional, entre ellos los que tenemos a través de AUSJAL.

La politización adecuada de la universidad y su excelencia académica en lugar de excluirse se potencian mutuamente. Esta potenciación puede hacerse desde el concepto de pertinencia social del saber universitario. De ello puede surgir tanto una mejor universidad como una mejor política para nuestros países.

La calidad de la Universidad jesuita desde las experiencias de Responsabilidad Social Universitaria



El criterio real de evaluación de nuestras universidades jesuitas radica en lo que nuestros estudiantes lleguen a ser”¹

Ya hemos reflexionado sobre la calidad de nuestras universidades jesuitas en América Latina desde nuestra identidad en general y desde nuestro modo de ver las actividades sustantivas de docencia e investigación². Muchos consideran a la extensión casi como una actividad accidental; secundaria y, por lo tanto, prescindible. Ya sea porque parecen no ser acciones específicas de la Universidad o porque otras instituciones especializadas las pueden hacer.

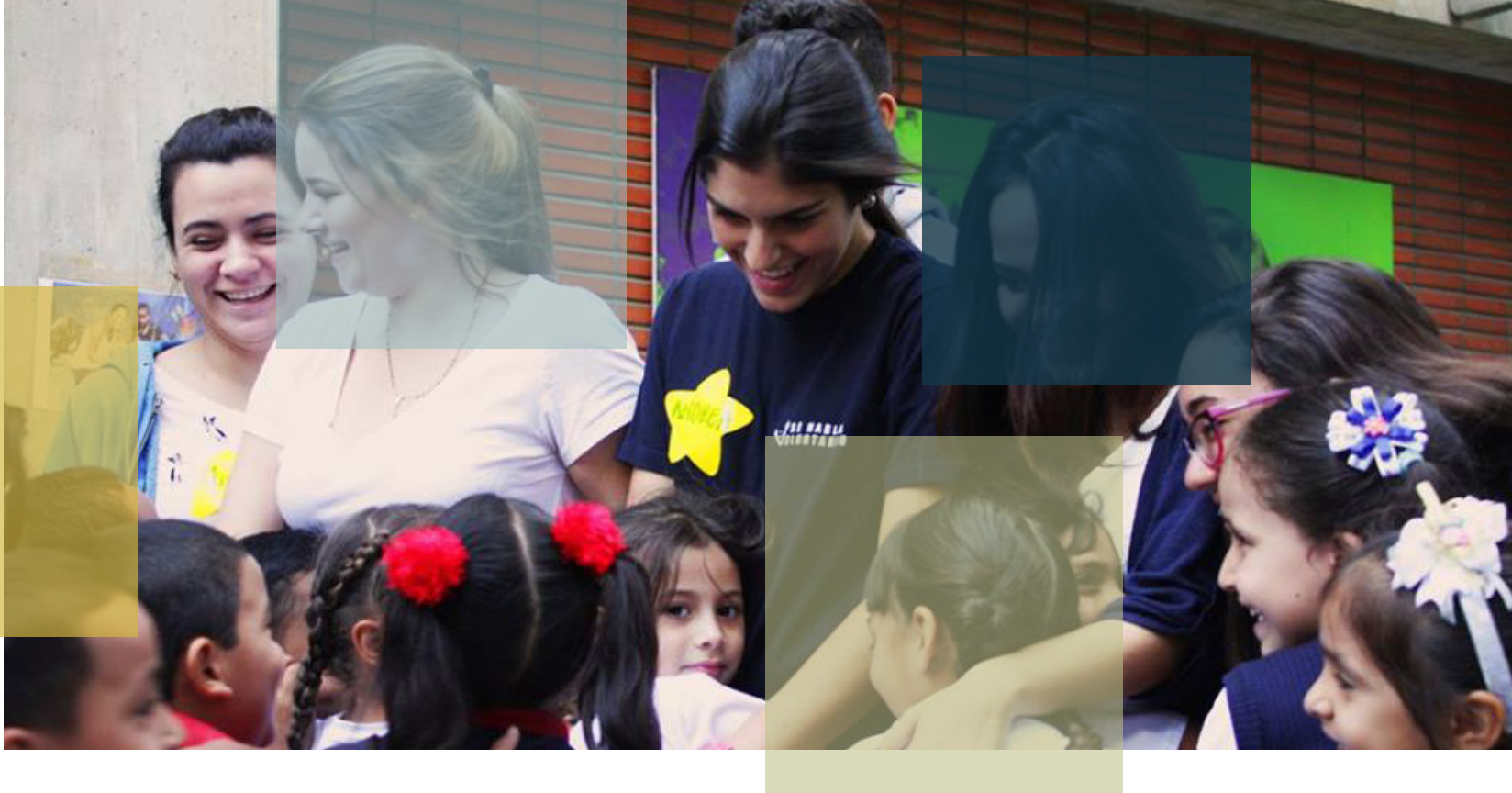
Por una cuestión de espacio, no atenderé a todas las actividades de extensión que hacen a una formación integral, sino que me detendré sólo en un conjunto para justificar la necesidad de desarrollarlas y advertir que su carencia puede indicar una gran falta de coherencia con nuestra misión y visión, aunque acreditaciones externas o “rankings” no lo noten.

Entiendo a la Responsabilidad Social Universitaria (RSU) como el conjunto de acciones que ayudan o permiten mantener a la Universidad en tensión hacia el ideal señalado por la misión de la Universidad. En el caso de la Universidad Católica de Córdoba (UCC), *formar personas de ciencia, conciencia y compromiso*. A la vez, el enfoque de RSU funciona como un “sistema inmunológico” o una ayuda para el discernimiento ante los hábitos o culturas, existentes que, a veces, dificultan la misión; o, por otra parte, las muchas innovaciones sociales y tecnológicas sobre las que debemos decidir constantemente en la Universidad.

Las experiencias de RSU son una muestra de coherencia institucional, es decir, de calidad. Señalaré unas experiencias concretas que sé cuentan con realidades semejantes, al menos, en el conjunto de las Universidades de AUSJAL, aunque el modo de denominación y organización varíe en cada institución.

¹ Kolvenbach, Peter-Hans, Conferencia en la Universidad de Santa Clara (USA). El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús en los Estados Unidos. (Santa Clara, 6 de octubre de 2000).

² Por ejemplo, recomiendo los valiosos artículos publicados en Carta AUSJAL nro. 41 (septiembre de 2014).



Nos esforzamos por desarrollar la inteligencia de nuestros estudiantes con una reflexión lúcida; crítica y propositiva. Buscamos hacerlo desde un conjunto de materias como filosofía; antropología; teología y ética general en cada carrera. Pero, las consideramos insuficientes, aunque tal enseñanza siga siendo pertinente y tenga la adaptación conveniente para cada área del conocimiento, porque: ¿Cómo constatar la capacidad de empatía y compromiso sólo con aprobar materias por más casos prácticos que ellas incluyan?

Señalaré el límite del valor de las calificaciones con un breve ejemplo. Recientemente, una egresada de nuestra carrera de Medicina, de familia del norte de Europa, hace un esfuerzo grande para concursar por una residencia en el país de sus padres. Cuando gana el puesto preguntó a una de las evaluadoras si fue elegida por sus notas, que eran muy altas. Le respondió aproximadamente así: “no, las otras personas que se presentaron también tienen muy buenas calificaciones. Te elegimos por las experiencias de voluntariado que acreditas. Si has tenido sensibilidad para hacer estas cosas, tendrás sensibilidad para atender bien a quienes necesiten de nuestros servicios”.

En nuestra Universidad, para lograr que todos o la mayor parte de nuestros graduados y graduadas tengan la empatía; capacidad crítica y propositiva concreta que deseamos, hemos generado la necesidad de contar con la acreditación de 30 puntos (equivalente a un promedio de 300 horas) de experiencias de responsabilidad social con vinculación curricular en las carreras de 4 y 5 años de nuestra Universidad.

El abanico de programas; proyectos y voluntariados que acreditan puntos es muy variado. Contamos con programas estables ligados a una cátedra, por ejemplo, “servicio socio habitacional” en Arquitectura; o a unas prácticas “consultorio jurídico notarial” en Derecho y Notariado; o “asistencia a emprendedores” ligada a las prácticas de la Licenciatura de Administración. También acreditan puntos, si cumplen las condiciones, trabajos finales de las carreras o, por otra parte, diversos voluntariados entre los más necesitados y algunos aún dentro de la misma Universidad.



Actualmente, estamos abocados a generar una mejor información acerca de la satisfacción de quienes han recibido las ayudas o servicios por parte de los estudiantes y sus profesores. Como también buscamos generar evaluación cualitativa en cuanto al impacto de las experiencias en los estudiantes y docentes que participan.

Considero que los servicios a los vulnerables o menos favorecidos que alentamos generan la oportunidad de decidir de mejor manera. Si las decisiones positivas se repiten, lograremos generar hábitos. Si los buenos hábitos y visiones se comparten se genera la cultura humanista concreta que buscamos introducir en la subcultura de cada carrera.

“La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey Eterno”³. Para San Ignacio, la fe que obra por la caridad no llega sólo por el oír sino también y, muchas veces, principalmente por el hacer, por la caridad. De ahí que, bien contextualizadas, considero que las experiencias de Responsabilidad Social Universitarias también son una ocasión para encontrar a Dios, sin imponer nada a nadie. De ahí que nuestras experiencias también puedan ayudar a la dimensión de la fe propia de nuestras Universidades.

Ya se trate de una experiencia religiosa desde la fe o de una experiencia humanista desde lo mejor de la conciencia, lo que buscamos es que, durante la realización de los servicios, preferiblemente con vinculación curricular, se dé la posibilidad de crecimiento en comprensión con un compromiso concreto. En todo esto, se intenta que cada estudiante y también los profesores que acompañan no sean meros observadores sino protagonistas, de manera que se dé una conversión ética o un crecimiento en valores positivos.⁴

Aunque la empatía; capacidad de compromiso y altura ética de nuestros graduados y graduadas sea difícil o imposible de cuantificar, es un sello de calidad al que no podemos renunciar. El enorme poder concentrado que dejan entrever los nuevos desarrollos tecnológicos, sólo podrá ser conducido por personas de valiente altura ética. De ahí que la calidad de nuestras Universidades se verá en si nuestros graduados y graduadas son quienes se comprometen a construir el mundo equitativo y lleno de sentido que deseamos, y, a la vez, no se abandonen o dejen llevar por cualquiera de las mil distopías que nos amenazan.

3 San Ignacio de Loyola, Carta a los Padres y Hermanos de Padua, Roma, 6 de agosto de 1547.

4 Cfr. Gómez Boulin, Alfonso José, “Del encuentro personal al compromiso con valentía ética. Nuestro modo de enseñar y aprender desde experiencias con vinculación curricular” (2019) <https://www.uccor.edu.ar/archivos/documentos/EDUCC/E-books/Archivos/compromiso-con-valentia.pdf>

Cómo se mide y asegura la calidad educativa: una propuesta comprehensiva

Es un lugar común señalar, al inicio de trabajos relativos a la calidad académica en la educación superior, que no sería difícil llegar a un consenso en torno a la propuesta de que las universidades deberían aspirar a una alta calidad de la enseñanza impartida. Pero es mucho más difícil identificar qué cualidad, cómo se puede reconocer y cómo se puede medir.

Específicamente, acá toca presentar un modo de medirla y asegurarla, una tarea que se puede tildar de absurda sin antes precisar, o al menos bosquejar, el entendimiento del fenómeno; pero, aun así, evadimos la tarea de presentar la variedad de definiciones de calidad educativa existentes, porque termina, por bien planteado que esté, con sabor a que lo que falta es más de lo que está.

Para soslayar este requerimiento nos valemos de una estrategia general, proponer una definición instruccional, ejecutiva antes que conceptual o inspiracional; un procedimiento más bien clásico para allanar la falta de teorización previa, que se instrumenta mediante un recurso doble.

Por una parte, recurrimos a la idea de las definiciones operacionales, entendidas a los efectos de la presente propuesta bajo su acepción instrumental; recurrimos a un conjunto de cuestionarios desarrollados para evaluar la situación de un grupo de aspectos constitutivos. Y, por la otra, usamos la técnica de las definiciones facetadas, es decir, nos valemos del arreglo discursivo de un grupo de factores a los efectos de perfilar la posible estructura troncal del fenómeno, así como delinear la estructura del átomo sin poder verla.

Finalmente, a lo anterior se agrega el anhelo de lograr una aproximación comprehensiva, es decir, que refleje la integralidad de lo estudiado, apelando a una serie de indicadores que reúnen una variedad de elementos críticos de la calidad académica. Como ejemplo de este modo de proceder se puede invocar el marco conceptual de la calidad de las escuelas de Hong Kong.

Bien, lo dicho hasta ahora apunta al contenido y al cómo se identifica la existencia de la calidad académica, queda por referir el modo de asegurarla. Para esto se apela, en primer lugar, a la noción de confiabilidad y validez como factor esencial de la instrumentación, con lo cual se fomenta la idoneidad de su apreciación; y, en segundo lugar, se asume la condición sagital del fenómeno, de modo que su medición se realiza mediante un diseño de evaluación continuada, monitoreo, lo cual permite ajustar su trayectoria de manera sistemática en sentido de mejora continua.

En cuanto a las fuentes de los elementos que se incluyen en la definición operativa de la calidad académica que se indica luego, estos resultan del análisis de algunos documentos conexos con el tema que se han ido generando en los años recientes tanto fuera como en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), junto con el Estatuto Orgánico y el Plan Formativo Institucional (PFI), todos los cuales permiten identificar el afán de la UCAB por promover, en la medida de lo posible, la calidad de la enseñanza universitaria en un marco de entendimiento cristiano y en sintonía con la perspectiva de la pedagogía ignaciana.

Como una última consideración, el influjo de una visión estadística de los procesos conductuales, que lleva a destacar la incertidumbre como factor omnipresente, inspira la elección de la imagen de un estándar aleatorio, los naipes, para apodarar al modelo propuesto como: **4As**. *Cuatro ases*: Administración (♥), Aprendizaje (♦), Ambiente (♣) y Acompañamiento (♠). Cada una de estas características medulares incluye sub-dimensiones que se señalan a continuación, para un total de 16 aspectos específicos a tener en cuenta.

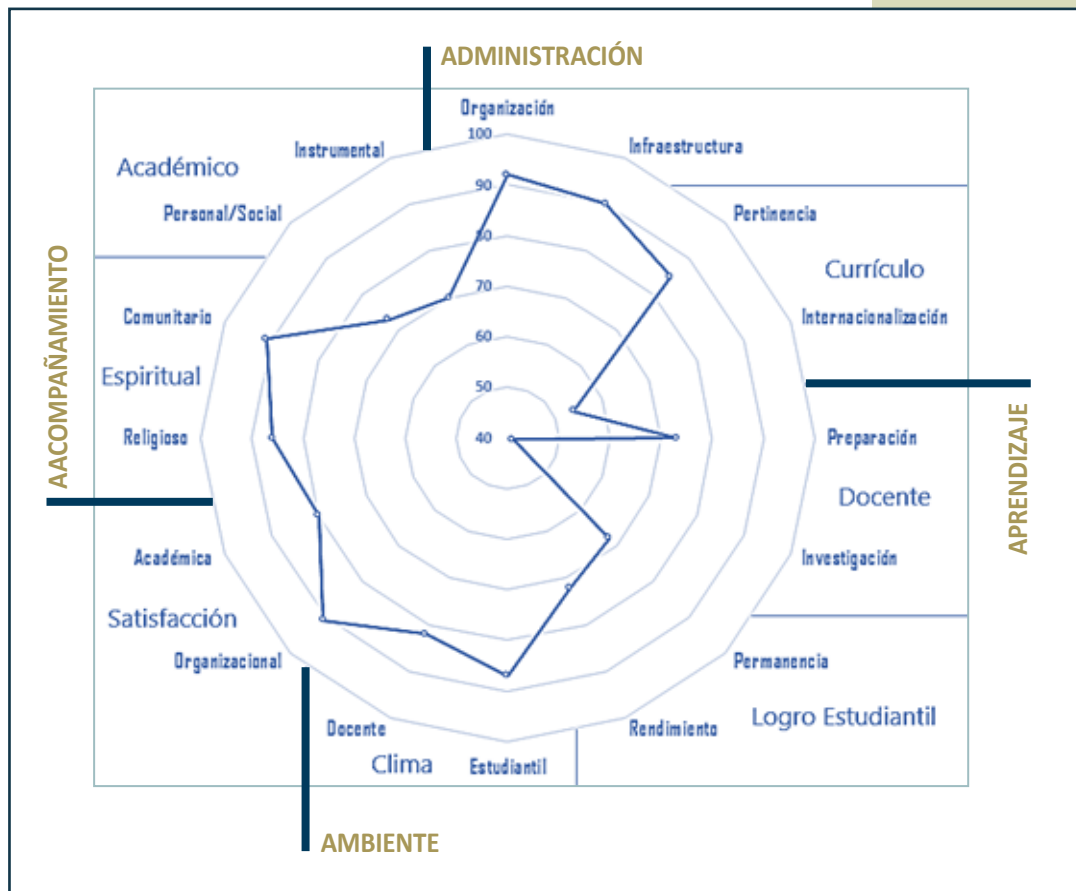
4As Modelo comprehensivo de Calidad Educativa Universitaria

 ADMINISTRACIÓN	 APRENDIZAJE	 AMBIENTE	 ACOMPañAMIENTO
<ul style="list-style-type: none"> • Organización • Infraestructura 	<ul style="list-style-type: none"> • Currículo Pertenencia Internacionalización • Docentes Preparación Investigación • Logro Estudiantil Permanencia Rendimiento 	<ul style="list-style-type: none"> • Clima Estudiantil Docente • Satisfacción Organizacional Académica 	<ul style="list-style-type: none"> • Espiritual Religioso Comunitario • Académico Personal / Social Instrumental

La evaluación de todos y cada uno de los sub-aspectos indicados se realiza mediante cuestionarios desarrollados a los fines específicos en la propia organización; esto facilita el ajuste de la variedad de objetivos propios, así como el adecuado aseguramiento de sus propiedades instrumentales.

El levantamiento de información se realiza al menos una vez al semestre para cada aspecto, algunos en más ocasiones por su dinámica. En cada oportunidad se capta una estimación de nivel de los sub-aspectos, que se traducen a porcentaje de logro y se reúnen en un diagrama de radar, como el que se muestra de seguido, que da una imagen de grano fino de lo alcanzado en un lapso.

Esta información luego se considera en asambleas regulares por departamento y en unas generales con alcance diverso, de modo de discutir los resultados y fundamentar la planificación operativa que se efectuará en el siguiente lapso académico u organizacional. Además, estas estimaciones las comparamos con parámetros de referencia, como la ejecución de otras universidades y nuestras propias aspiraciones, lo cual nos permite evaluar qué tan lejos o cerca estamos de lo aceptable y de lo deseado institucionalmente.



Cómo continuar la innovación pedagógica después de la pandemia

Hablar hoy de innovación pedagógica en las instituciones de Educación Superior, en un mundo que aún atraviesa la pandemia de la COVID-19, tiene un matiz distinto al que tuvo, sin ir tan lejos, al inicio de este mismo año. Aunque la sociedad se puso en pausa por el confinamiento, en los ámbitos educativos la actividad no se detuvo. Por la necesidad de cumplir con los cronogramas y no interrumpir los aprendizajes fue necesario implementar un cambio, si se quiere, brusco, hacia la mediación de la tecnología para reemplazar al salón de clases a través de modalidades de educación a distancia, aulas virtuales o una combinación de ambas.

La capacidad de reacción de las instituciones, particularmente las que pertenecen a la red AUSJAL, fue asombrosa. En el caso particular de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), la existencia del Entorno Virtual de Aprendizaje –con contenidos y recursos de varias materias de las carreras que la universidad ofrece– permitió una transición acelerada que colaboró con la finalización exitosa del semestre en curso. En paralelo se abrieron cursos de capacitación para los docentes, como la Certificación Docente en Ambientes Virtuales que ofreció formación en uso de aulas virtuales, manejo de herramientas tecnológicas para elaborar materiales de apoyo, entre otros temas. Estas y otras adaptaciones se recogen en el informe que presentó la PUCE en la publicación del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana: “La Educación Jesuita frente a la pandemia”. La imposición de la emergencia permitió que el paso a las aulas virtuales fuera tan repentino como imperativo, una modalidad que se mantendrá por lo menos durante el resto del calendario académico 2020.

Bajo la guía del Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI) este es un momento clave para la Reflexión y Evaluación en las Universidades AUSJAL que permita valorar e incorporar las lecciones que nos deja la transición temporal a ambientes 100% virtuales. ¿Es esta una oportunidad para generar innovaciones pedagógicas y romper el paradigma de la cátedra magistral o el salón de clases como el único escenario posible para el proceso de enseñanza-aprendizaje? ¿Cómo incorporar los valores ignacianos en los escenarios virtuales para impulsar la formación integral de “hombres y mujeres para los demás”?



Innovar no es solo incluir tecnología

Vamos a dar un pequeño paso hacia atrás para revisar el concepto de innovación educativa. Jaume Carbonell señala que se trata de “una serie de intervenciones, decisiones y procesos, con cierto grado de intencionalidad y sistematización, que tratan de modificar actitudes, ideas, culturas, contenidos, modelos y prácticas pedagógicas. Y, a su vez, de introducir, en una línea renovadora, nuevos proyectos y programas, materiales curriculares, estrategias de enseñanza y aprendizaje, modelos didácticos y otra forma de organizar y gestionar el currículum, el centro y la dinámica del aula”.

Si bien la enseñanza remota de emergencia vino por una imposición externa, en la mayoría de instituciones ya había un camino recorrido en la implementación de recursos tecnológicos como complementos del aula, no como una sustitución total de ella. Si bien había plataformas virtuales ya encaminadas, no se usaban para dictar las clases, ni había una adaptación curricular que aprovechara las aulas virtuales no solo como un medio de comunicación con los estudiantes, sino practicar esfuerzos colaborativos, generar discusiones o entregar y discutir trabajos. El aula era el espacio principal y los sitios en línea eran, por lo general, repositorios de materiales complementarios.

El cambio durante la pandemia a modelos de Educación Remota de Emergencia se apoyó en la tecnología y aprovechó las plataformas disponibles. No obstante, las aulas virtuales serán innovadoras en la medida en que no representen una repetición de modelos pedagógicos existentes, sino una ruptura en la que cada maestro se apropie de las herramientas disponibles (textos, videos, infografías, mapas mentales, foros) que permitan enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, considerando tanto los diversos estilos de aprender como las inteligencias múltiples.

No perder de vista el ideal Ignaciano

Los fines de la innovación, el “para qué”, deben ser los mismos de la educación. De acuerdo a la Pedagogía Ignaciana, educamos para la formación integral de personas competentes, conscientes, compasivas, comprometidas y creativas. No podemos innovar para seguir una moda o adquirir recursos tecnológicos por necesidad, olvidando que nuestra meta última es formar personas para “una sociedad más justa y solidaria, más humana, sensible e inclusiva”. Con o sin pandemia, esta es la meta a la que orientamos nuestro esfuerzo.

Para lograr este ideal es necesario poner a la educación en valores como eje transversal del esfuerzo educativo. No hay *innovActio* sin *innovAxios*: no puede haber innovación (de las raíces latinas *in*, “en, adentro de, al interior”, y *novos*, “nuevo”), etimológicamente definida como “la incorporación de algo nuevo que nace desde el interior”, sin conjugar la acción de vivir y educar en *axios*, valores.

El entorno actual es un gran escenario para constatar la necesidad de la práctica de las virtudes aristotélicas. La filósofa española Adela Cortina dijo en una entrevista reciente que la forja del carácter es fundamental para encarar la situación generada por el coronavirus: “Creo que el principal mensaje en este momento es que tenemos que forjar el carácter de las personas y de los pueblos para poder hacer frente a las adversidades. Los clásicos nos dejaron un muy buen consejo hablándonos de justicia, de fortaleza, de prudencia y de templanza”. Cabe preguntarnos cómo hemos vivido y transmitido estos valores a nuestros pares y estudiantes durante la pandemia.

Marcar el camino postpandemia

¿Hacia dónde nos encaminamos en el entorno educativo postpandemia? En cuanto se pueda, ¿regresaremos a los modos y usos del mundo pre COVID-19 o tomaremos lo mejor de la experiencia para dar un salto cualitativo en nuestra práctica pedagógica y en la oferta educativa? Nuestro carisma, *Magis*, nos da una orientación clara: ser más para servir mejor.

Carlos Scolari, investigador en interactivos digitales, transmedia y ecología de los medios, asegura que la pandemia demostró la obsolescencia de las interfaces educativas. “El camino que se perfila es bastante claro: hay que rediseñarlas. Y si consideramos que estas son redes complejas de actores humanos, tecnológicos e institucionales, debería también quedar claro que no basta con cambiar (o sustituir) un actor tecnológico por otro: de lo que se trata es de cambiar la trama de relaciones y procesos que componen la interfaz”. Además, Scolari comenta que la forma del rediseño dependerá en cuán abierto y participativo sea el proceso.

El artículo del P. Fernando Klein, S.J., de junio 2020 “Educación jesuita frente a la pandemia” ya señaló importantes hallazgos de la encuesta realizada sobre la experiencia en las instituciones educativas de las redes de EduRed-CPAL, por ejemplo, mantener “procedimientos y metodologías exitosas, como la flexibilidad de los planes de estudio, la clase mixta o invertida, el trabajo por proyectos, los videos tutoriales para el aprendizaje, la evaluación en línea, formativa, por competencias y portafolios, la biblioteca digital y el repositorio de datos en la plataforma, entre otros”. Pero el informe va más allá y señala la consciencia que hay sobre “la necesidad de reexaminar las prácticas educativas y rediseñar el modelo educativo universitario”.

Tenemos en nuestras manos una oportunidad para innovar a partir de una gran experiencia piloto que, aunque se dio por la emergencia sanitaria, ha permitido que nuestras comunidades educativas prueben de manera vivencial las ventajas y retos de muchas herramientas que de otro modo quizá no se hubieran permitido experimentar. Desde la perspectiva ignaciana del *ser más*, debemos aprovechar esta coyuntura para renovar nuestros enfoques pedagógicos y continuar ofreciendo una experiencia educativa de excelencia, ajustada a *tiempos, lugares y personas*, sin descuidar su dimensión humana y espiritual para el servicio de Dios.

Referencias

- ARAGAY, Xavier, ARNÓ, Jonquera, BORRÁS, Pere, INIESTA, Daniel, MENÉNDEZ, Pepe, RIERA, Pol, TARÍN, Lluís e YLLA, Lluís. (2016). Definimos el modelo pedagógico. 37 pilares para fundamentar el cambio educativo. *Transformando la educación*. (5). España: Barcino.
- CARBONELL, J. (2001). *La aventura de innovar. El cambio en la escuela*. Madrid, España: Ediciones Morate.
- CENTRO VIRTUAL DE PEDAGOGÍA IGNACIANA (7 de junio de 2020). Selecciones Jun/Jul: La Educación Jesuita frente a la Pandemia. *Boletín CVPI*. Recuperado de: <http://www.pedagogiaignaciana.com/Noticias/VerNoticia.aspx?IdNoticia=1150>
- CORTINA, A. (27 de marzo 2020). El dinero público destinado a batallas ideológicas debe invertirse en ciencia. *Ethic*. Recuperado de: <https://ethic.es/2020/03/coronavirus-adela-cortina/>
- KLEIN, L. F. (2020). Educación jesuita frente a la pandemia. *Boletín CVPI*. Recuperado de: <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=5126>
- SCOLARI, C. (2020). La obsolescencia de las interfaces. *CCCLAB*. Recuperado de: <http://lab.cccb.org/es/la-obsolescencia-de-las-interfaces/>

Innovación tecnológica y científica: ¿nuestras universidades disponen de la real capacidad de innovar tecnológicamente?

Frente a este contexto en que vivimos, el término innovación es aclamado como una respuesta a un mundo líquido y disruptivo caracterizado por un aumento de velocidades sin precedentes (exponencialidades). Especialmente lo referido a los avances tecnológicos, los seres humanos oscilan entre sentimientos de admiración y resistencia, posiblemente por el miedo de sentirse incapaz de reinventarse para lo que está por venir.

Vivimos procesos que nos desafían frente a la falta de estabilidad profesional y personal. La situación requiere revisión de las misiones, competencias y propósitos. Y respecto a la Universidad no es diferente. Al contrario, su papel es nuclear como uno de los ecosistemas más adecuados para preparar a las personas y acompañar a las transformaciones. Sin embargo, ella también necesita reinventarse, hacerse más ágil y actuar con más discernimiento (y buena perspectiva) sobre los nuevos caminos que seguir.

Algunas preguntas que tal vez nos ayuden: ¿La universidad comprende qué es la innovación? ¿Y la innovación tecnológica? ¿Cuál es el papel de la ciencia en este contexto? ¿Y cómo vemos la innovación entre los ejes básicos de docencia, investigación y extensión, potenciando sinergias y entregas?

Cabe mencionar que la creatividad y la inventiva (sobrevaloradas actualmente), aunque sean elementos clave del proceso innovador, son condiciones necesarias, pero no suficientes, para la innovación. “Innovar” significa transformar ideas en soluciones originales que se transforman en nuevas prácticas, que impactan sobre la sociedad y que representan respuestas a las necesidades identificadas e incluso a aquellas que ni siquiera son percibidas. En otras palabras, para pasar de la ideación a la innovación real, se debe relacionar el conocimiento, la ciencia y la visión empresarial.

Puede resultar muy esclarecedor consultar el Manual de Oslo más reciente [1], específicamente el capítulo 3.3, en el que se discute la taxonomía de la innovación. La innovación puede ser, de acuerdo a la definición anterior, de productos/servicios, de procesos, de marketing u



organizacionales. Aunque haya superposiciones, se suele admitir que la innovación tecnológica es aquella que se centra en productos, servicios y procesos, considerándose las demás como innovación “no-tecnológica”. Esta distinción es importante para las naciones cuando su objetivo es cuantificar los impactos de la innovación (especialmente la tecnológica) sobre el desarrollo económico, que se sabe que están correlacionados. Por eso es fundamental que la universidad comprenda la amplitud del contexto, una vez que todos los tipos de innovación mencionados permiten transformar el conocimiento en innovadores productos, servicios, procesos, entregas a la sociedad (recordemos el significado de marketing) y modelos de organizaciones, incluso para ella misma. Se debe ejercitar más en la universidad eso que se “predica” como innovación, de modo a asegurar las transformaciones culturales necesarias, y evitar anacronismos.

Desde el punto de vista del ecosistema, el mundo empresarial debe “encontrarse” más con el mundo académico-científico, y éste, de su parte, debiera eliminar algunos prejuicios contra las empresas. Sin embargo, no significa decir que debería renunciar a la investigación básica o la libertad académica, sino fomentar el emprendimiento para que la ciencia se convierta en tecnología de interés para el mercado y para las personas. Se trata, por lo tanto, de una relación de ganancias entre las dos partes. No solamente en lo que dice respecto a los resultados o a la propiedad intelectual, sino también referente a la preparación de egresados, profesores e investigadores actualizados, con competencias de acuerdo a la cambiante realidad, actual y futura.

Es evidente que este potencial no se limita a la innovación tecnológica desplegada en productos, servicios y procesos. La universidad puede asumir más protagonismo si se utiliza la ciencia, sobre la cual tiene un dominio inigualable referente a su estado del arte. Además, para orientar nuevos modelos organizacionales e incluso de enfoques de marketing que la beneficiarán y sobrepasarán naturalmente a sus muros, como ejemplo, cito el gran impacto de la inteligencia artificial y de la ciencia de datos en los modelos de negocios de la nueva economía digital que



repercute en el cotidiano de las personas y de la personalización de experiencias. Hace algunos años, la investigación básica era prometedora, y a veces inquietante. Hoy, ha transformado incluso la universidad.

El momento es muy oportuno para la innovación a nivel global, con la disponibilidad de recursos de corporaciones y otras instituciones. Se debe avanzar en la regulación, con mecanismos que den más valor al espíritu empresarial, las patentes y el impacto efectivo de la investigación. Pero el avance más importante debiera ser de “mentalidad”. Sobre este punto, me refiero a las estructuras organizativas de las universidades: estructuras compartidas de mayor agilidad de comunicación, que están acostumbradas a trabajar en red, son fundamentales, tanto en investigación como en docencia, extensión e innovación. La Universidad necesita reinventarse de adentro hacia afuera, de ese modo, sentirá los efectos de afuera hacia adentro.

No solamente los egresados de excelencia preparados para la “gig economy” y conformes al “lifelong learning”, sino también las soluciones sobresalientes de las próximas décadas podrán responder de manera más fluida a los problemas no estructurados (que no presentan una solución obvia), de modo a generar soluciones disruptivas. Aquí vale la pena investigar sobre el concepto de “profesional nexialista” y también se necesita la claridad de que las mayores oportunidades de “impacto y beneficio” para la sociedad en las próximas décadas se encuentren en las interfaces entre las áreas exploradas de forma aisladas. Precisamente allí, el mercado necesita a la universidad y a la ciencia para “el desarrollarse”, y de igual manera la universidad necesita a las empresas para “hacer acontecer”. Se trata de una relación simbiótica, de maximización de las potencialidades de ambos lados.

En Brasil, por ejemplo (razonando más allá de los graves problemas que enfrentamos en la educación), se ha experimentado un gran desarrollo en el ecosistema de emprendimiento, startups e innovación, combinado a un movimiento interesante que se da en la evaluación institucional de los programas de posgrado. Desde esa evaluación tradicional enfocada en métricas cuantitativas de producción, está en marcha un modelo de evaluación en 5 dimensiones, inspirada en el modelo europeo U-Multirank: enseñanza y aprendizaje; producción de conocimiento; internacionalización/ inserción; innovación y transferencia de conocimiento; impacto y relevancia para la sociedad. Es decir, la universidad deberá entender la innovación como un camino natural y esencial de la

“

En Brasil, por ejemplo (razonando más allá de los graves problemas que enfrentamos en la educación), se ha experimentado un gran desarrollo en el ecosistema de emprendimiento, startups e innovación, combinado a un movimiento interesante que se da en la evaluación institucional de los programas de posgrado”



investigación, con una visión global y transformadora del futuro, y no como un desvío de su función como universidad. Naturalmente, las universidades y sus “agencias de innovación” deberán hacer su parte, desde la creación de políticas hasta la creación de un entorno en el que se actúe con agilidad y adecuado a la realización de lo que se espera. No dudo decir que de ahí nace un círculo muy virtuoso.

Les comparto un ejemplo concreto sobre lo que acabo de decir. El Centro Universitário FEI, institución brasileña enfocada en tecnología y gestión, se maneja a partir de la estrategia de la innovación con el objetivo de impactar las tendencias de las próximas décadas. Aunque esté enfocada en el desarrollo de las ingenierías, su visión de futuro considera el campo de la salud como elemento central en sus objetivos de innovación. Como resultado de esta perspectiva, en este año de 2020, los estudiantes e investigadores de Ingeniería se llevaron un premio de la Academia Nacional de Medicina de Brasil, en asociación con una universidad de referencia en el campo de la medicina (UNIFESP). Utilizaron el estado del arte de la inteligencia artificial y el reconocimiento facial para identificar el dolor en los recién nacidos [2, 3]. Es decir, trabajo en red colaborativo, explorando oportunidades en las interfaces entre especialidades, con la creatividad y la ciencia, abriendo caminos para la innovación en servicios, productos y mercados, desde la universidad y para el bien de las personas.

Concluyo retomando el título de este artículo: no se trata de “disponer” de la capacidad de innovar; sino de la misión y del compromiso de la universidad. Si unimos las “tecnologías vibrantes” con las maravillas del ser humano, innovaremos para el bien común. ¡Nada más más adherente al Magis Ignaciano!

Referencias

[1] OECD/Eurostat (2018), Oslo Manual 2018: Guidelines for Collecting, Reporting and Using Data on Innovation, 4th Edition, The Measurement of Scientific, Technological and Innovation Activities, OECD. Publishing, Paris/Eurostat, Luxemburgo. <https://doi.org/10.1787/24132764>

[2] <https://www.jesuitasbrasil.org.br/2020/08/10/parceria-entre-centro-universitario-fei-e-unifesp-vence-premio-nacional-de-medicina/>

[3] <https://portal.fei.edu.br/noticia/162/projeto-que-identifica-dor-em-recem-nascidos-vence-premio-nacional-de-medicina>

Inovação tecnológica e científica – realmente nossas universidades têm a capacidade para inovar tecnologicamente?

Mais do que nunca o termo inovação é aclamado como resposta a um mundo disruptivo, líquido e caracterizado por um aumento de velocidades sem precedentes (exponencialidades). Especialmente no que se refere aos avanços tecnológicos, os seres humanos oscilam entre sentimentos de admiração e receio, possivelmente fruto do medo da incapacidade de reinvenção para o que virá. São processos desafiadores de desinstalação profissional e pessoal, nos quais são revisitadas missões, competências e questionados propósitos. E não é diferente na universidade – pelo contrário, seu papel é nuclear como um dos ecossistemas mais apropriados para a preparação das pessoas e para a curadoria das transformações – mas que igualmente precisa reinventar-se, ganhar agilidade e ter clareza (e mais ainda boas visões) dos novos caminhos a trilhar.

Algumas perguntas se fazem úteis: A universidade compreende o que é inovação? E inovação tecnológica? Qual o papel da ciência nesse contexto? E como percolar a inovação dentre os eixos basilares de ensino, pesquisa e extensão, potencializando as sinergias e entregas?

Vale destacar que criatividade e inventividade (muito valorizadas atualmente), embora elementos-chave do processo inovador, são condições necessárias mas não suficientes à inovação. Inovar é transformar ideias em soluções originais que sejam adotadas, tragam real impacto à sociedade e que representem respostas às necessidades identificadas e até mesmo àquelas sequer percebidas pelas pessoas. Ou seja, para se ir da ideação à real inovação, deve-se empenhar conhecimento, ciência e também visão de negócios.

Pode ser muito esclarecedora a consulta ao mais novo Manual de Oslo [1], especificamente em seu capítulo 3.3, no qual se discorre sobre a taxonomia da inovação com clareza. Inovação pode ser, mantida a definição acima, de produtos/serviços, de processos, de marketing ou organizacionais. Embora existam sobreposições, usualmente se admite que a inovação tecnológica é aquela voltada a produtos, serviços e processos, sendo as demais consideradas inovação não-tecnológica. Esta distinção é útil às nações quando se objetiva quantificar os impactos da inovação (especialmente



a tecnológica) no desenvolvimento econômico, sabidamente correlacionado. Mas é também essencial à universidade uma compreensão clara e em contexto ainda mais amplo, pois todos os tipos de inovação citados permitem transformar conhecimentos em inovadores produtos, serviços, processos, entregas à sociedade (lembramos do significado do marketing) e modelos organizacionais, inclusive para si própria. Deve-se exercitar mais no ambiente universitário aquilo que se prega em termos de inovação, garantindo as necessárias transformações culturais, entregas e evitando anacronismos.

De um ponto de vista de ecossistema, o mundo dos negócios deve se “encontrar” mais com o mundo acadêmico-científico, que por sua vez deve eliminar alguns preconceitos em relação às empresas – isso não significa abrir mão da pesquisa básica ou da liberdade acadêmica, mas fomentar o empreendedorismo para que a ciência vire tecnologia com interesse do mercado e das pessoas. Trata-se de uma relação ganha-ganha, não somente nos resultados ou na propriedade intelectual, mas também na preparação de egressos, professores e pesquisadores atualizados, com as competências alinhadas à mutante realidade atual e futura. Fica claro que tal potencial não se resume à inovação tecnológica desdobrada em produtos, serviços e processos; a universidade pode assumir mais protagonismo se usar a ciência, da qual tem incomparável domínio no estado da arte, também para balizar novos modelos organizacionais e mesmo abordagens de marketing que a beneficiarão e naturalmente transbordarão seus muros – como exemplo, pode-se citar o grande impacto da inteligência artificial e da ciência de dados nos modelos de negócio da nova economia digital com efeito no dia a dia das pessoas e personalização das experiências. Há alguns anos, eram promissoras, por vezes inquietantes, pesquisas básicas; hoje, vêm transformando inclusive a universidade.

O momento é muito oportuno para a inovação em nível global, com disponibilidade de recursos de corporações e agências. Deve-se avançar na regulação, com mecanismos que valorizem mais o empreendedorismo, o patenteamento e o impacto efetivo das pesquisas. Mas o avanço maior



deve ser de mentalidade, o que inclui as estruturas organizacionais das universidades – são essenciais estruturas mais leves, ágeis, compartilhadas e que se habituem a trabalhar em rede, tanto na pesquisa como no ensino, extensão e inovação. A Universidade precisa se reinventar também de dentro para fora e sentirá os efeitos de fora para dentro.

Não só os egressos de excelência e adaptáveis (preparados para a gig economy e habituados ao lifelong learning), mas também as soluções destacadas das próximas décadas, passarão por conseguir responder de forma mais fluida aos problemas desestruturados (que não possuem enunciado pronto ou protocolo de solução) gerando soluções disruptivas. Vale aqui uma pesquisa ao conceito de profissional nexalista e também a clareza de que as maiores oportunidades de impacto e benefício à sociedade nas próximas décadas estão nas interfaces entre as áreas isoladamente exploradas – justamente aí, o mercado precisa da universidade e da ciência para o “desenvolver”, assim como a universidade precisa das empresas para o “acontecer”. Trata-se de uma relação simbiótica, de maximização das potencialidades.

No Brasil por exemplo (buscando raciocinar além dos graves problemas sendo enfrentados na educação), vem sendo experimentado grande crescimento no ecossistema de empreendedorismo, startups e inovação, combinado a movimento interessante na avaliação da pós-graduação stricto sensu. Da tradicional avaliação centrada em métricas quantitativas de produção, está em curso uma migração para avaliação em 5 dimensões inspirada no modelo europeu U-Multirank: ensino e aprendizagem; produção de conhecimento; internacionalização/inserção; inovação e transferência de conhecimento; impacto e relevância para a sociedade. Ou seja, a universidade deve entender a inovação como caminho natural e essencial da pesquisa, com visão global e transformadora no amanhã, e não como desvio de função. Naturalmente, as universidades e suas agências de inovação devem fazer sua parte, da criação de políticas à criação de ambiente ágil e propício à realização – certamente nasce um ciclo altamente virtuoso.

“

No Brasil por exemplo (buscando raciocinar além dos graves problemas sendo enfrentados na educação), vem sendo experimentado grande crescimento no ecossistema de empreendedorismo, startups e inovação, combinado a movimento interessante na avaliação da pós-graduação stricto sensu"



Um exemplo concreto pode ilustrar. O Centro Universitário FEI, instituição brasileira focada em tecnologia e gestão, tem como estratégica a inovação voltada a impactar as tendências das próximas décadas. Mesmo atuando centralmente nas engenharias, sua visão de futuro insere a área de saúde como central. Nesse contexto, alunos e pesquisadores da Engenharia foram agraciados em 2020 com um prêmio da academia Nacional de Medicina do Brasil – em parceria com universidade referência da área médica (UNIFESP). Empregaram o estado da arte da inteligência artificial e reconhecimento facial para a identificação de dores em bebês neonatais [2,3]. Ou seja, trabalho colaborativo em rede, explorando oportunidades nas interfaces entre as especialidades, com a criatividade e a ciência abrindo caminhos para a inovação em serviços, produtos e mercados, a partir da universidade e para o bem das pessoas.

Retornando ao título, não é ter ou não capacidade de inovar; é missão e compromisso da universidade. Combinemos as vibrantes tecnologias com as maravilhas do ser humano e inovaremos para o bem comum. Nada mais aderente ao Magis Inaciano!

Referências

[1] OECD/Eurostat (2018), Oslo Manual 2018: Guidelines for Collecting, Reporting and Using Data on Innovation, 4th Edition, The Measurement of Scientific, Technological and Innovation Activities, OECD. Publishing, Paris/Eurostat, Luxemburgo. <https://doi.org/10.1787/24132764>

[2] <https://www.jesuitasbrasil.org.br/2020/08/10/parceria-entre-centro-universitario-fei-e-unifesp-vence-premio-nacional-de-medicina/>

[3] <https://portal.fei.edu.br/noticia/162/projeto-que-identifica-dor-em-recem-nascidos-vence-premio-nacional-de-medicina>

P. Juan Carlos
Scannone S.I.

Universidad
Católica Argentina



Sociedad civil y bien común. Hacia una nueva articulación del mercado, el Estado y la sociedad civil

Revista Cultura Económica

Año XXXVI • N°96 Diciembre 2018: 108-118

Resumen: Este trabajo analiza algunos aspectos de la Encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco en relación con los comentarios del sumo Pontífice en el marco del seminario *Changing Relations Among Market, State and Civil Society* de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales y el Grupo interdisciplinar de la Organización de las Universidades Católicas de América Latina y el Caribe sobre Doctrina Social de la Iglesia. La Tierra, casa común de todos los seres vivos, es un bien común que debe ser protegido por el Estado y el mercado junto con la sociedad civil. Esta última tiene que tener la valentía de marcar el rumbo para la construcción de un nuevo orden socioeconómico más equitativo, más justo y más sano.

Palabras clave: Laudato Si'; sociedad civil; bien común; mercado; Estado

Abstract: *This work analyzes some aspects of Pope Francis' Encyclical Laudato Si' in relation to the commentaries of the Supreme Pontiff in the context of the Seminar Changing Relations Among Market, State and Civil Society held by the Pontifical Academy of Social Sciences and the Interdisciplinary Group of Catholic Universities Organization of Latin America and the Caribbean on Social Doctrine of the Church. The Earth, the common home of all living beings, is a common good that must be protected by the State and the market together with the civil society. The latter must have the courage to set the course for the construction of a new, more equitable, fairer and healthier socioeconomic order.*

Keywords: *Laudato Si'; Civil Society; Common Good; Market; State*

Con el título *Sociedad civil y bien común. Hacia una nueva articulación del mercado, el Estado y la sociedad civil* se acaba de publicar *on line* y en papel un nuevo libro. Se trata de los frutos del Seminario o Taller de Trabajo *Changing Relations Among Market, State and Civil Society*, organizado por la Academia Pontificia de Ciencias Sociales y el Grupo Interdisciplinar de la Organización de las Universidades Católicas de América Latina y el Caribe sobre Doctrina Social

1. Editado por la EDUCC (Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina), 2018. Para el acceso gratuito a la publicación *on line*, clicar en la figura de la tapa de cada volumen como aparece en la pantalla, entrando en la página web: <https://www.ucc.edu.ar/infraestructura.educc>, y clickeando en ésta en: Novedades Editoriales.



de la Iglesia², y realizado en el Vaticano entre el 19 y el 21 de octubre de 2017. La obra presenta en castellano los textos expuestos en nuestro idioma y en inglés, desde cuatro perspectivas clave sobre el tema: económica, desde la economía popular, cultural y política.

Una buena guía de lectura de ese conjunto nos la ofrecen dos desafíos planteados por el Papa Francisco, en su alocución del 20 de octubre de 2017 a los participantes: “trabajar con valentía para ir *más allá* del modelo de orden social vigente transformándolo *desde dentro*”, y encontrar, dentro de éste, una “*posición central y un papel específico*” para la sociedad civil. Éste consiste en “*tirar hacia adelante del Estado y del mercado para que puedan repensar su razón de ser y su forma de actuar*”³.

Notemos que, en su primera propuesta, el Santo Padre apunta a *superar* el modelo social actual –no el teórico, sino el fáctico–, que “mata” (*Evangelii Gaudium*, 2013: 53) y nos ha llevado a una crisis social y ambiental sin precedentes. Pero no ha de ser de modo meramente reformista ni tampoco revolucionario, como por ejemplo, prescindiendo del libre mercado o del Estado, sino de modo *transformativo*, esto es, transformándolos a ambos “desde dentro”, a partir de su valor humano intrínseco, sin deformaciones y/o perversiones *ideológicas* o derivadas de su *configuración histórico-cultural* actual (*Caritas in Veritate*, 2009: 35-36).

Con su segunda recomendación, Francisco privilegia a la sociedad civil con respecto al mercado y al Estado, que la suponen como fundante y más originaria. Ella debe impulsar a ambos “hacia adelante”, a fin de que el mercado y el Estado recuperen su “razón de ser” y su “forma de actuar” esenciales, “al servicio del desarrollo humano integral”⁴, a saber, el que promueve “a todos los hombres y a todo el hombre” (*Populorum Progressio*, 1967: 14).

² El autor del presente texto es presidente honorario de ese Grupo interdisciplinar, el cual fue formado por la ODUICAL a pedido del Departamento “Cultura y educación” del CELAM.

³ Las citas entre comillas están tomadas de la alocución del Papa Francisco citada en el texto; los subrayados son míos.

⁴ Las anteriores frases entre comillas son citas del discurso del Papa a los participantes en el Workshop (20/10/2017).

Pero actualmente una deseable articulación y coherencia entre las tres lógicas –del mercado, del Estado y de la sociedad civil– se ha deteriorado y llegado a pervertirse, según la encíclica *Caritas in Veritate*, no por la naturaleza misma del mercado, sino por “una cierta ideología” –léase la neoliberal–, y por “las configuraciones culturales que [al mercado] lo concretan y condicionan”, dadas “la razón oscurecida del hombre”, “su conciencia moral y (...) su responsabilidad personal y social”, cuando “tiene sólo referencias egoístas” (*Caritas in Veritate*, 2009: 36). Ello ha llevado a la *absolutización* ideológica del mercado y las finanzas, al *fetichismo* del dinero y a la “cultura del descarte”, aun de personas.

Esa perniciosa ideologización, la cultura que en ella se basa y el sistema global fáctico –no el meramente teórico– que estructura *de hecho* hoy las relaciones económicas y políticas, y marca la cultura, está llevando a la muerte de muchos, a la exclusión de las mayorías y a la destrucción de la Casa común. Contra ello se eleva hoy la voz crítica del Papa Francisco como líder no solamente de la Iglesia católica sino de la humanidad que lucha por “otro mundo posible”. Por eso, en junio del 2017, el Santo Padre les había dicho a los miembros del sindicato italiano CISL:

Economía de mercado, no. Digamos economía social de mercado, como enseñaba san Juan Pablo II: economía social de mercado. La economía se ha olvidado de la naturaleza social de su vocación, de la naturaleza social de la empresa, de la vida, de los lazos, de los pactos (Papa Francisco, 2017a: disponible en línea).

I. La única crisis socio-ambiental

En su discurso a los participantes del Seminario vaticano, el Papa Francisco constata “el aumento endémico y sistémico de las desigualdades y de la explotación del planeta” y “el trabajo no digno de la persona humana” como “dos causas específicas que alimentan la exclusión y las periferias existenciales”. Y en la misma línea, la Declaración final de los organizadores afirma: “en todo el mundo, somos testigos de una centralización del poder, una concentración de la riqueza y una mercantilización de la vida cotidiana”.

Pues bien, en su encíclica *Laudato Si'*, el mismo Pontífice, luego de haber descrito con tintas negras, pero realistas y corroboradas por las ciencias, el clamor de los pobres y el de la “hermana madre tierra”, va de esos síntomas a la *raíz humana* de la única crisis socio-ambiental, es decir: “el *paradigma tecnocrático* dominante” (*Laudato Si'*, 2015: 101). Éste es más que sólo un “paradigma tecnoeconómico” porque influye negativamente en todos los dominios de la vida, la convivencia y la cultura. No se trata ni de la ciencia ni de la técnica o la tecnología, que contribuyen al auténtico progreso en humanidad, sino de la *tecnocracia*, es decir, de una cuestión de *poder*, del poder de unos pocos sobre el resto de la humanidad y sobre la tierra (*Laudato Si'*, 2015: 104), mal usado solo para su propio beneficio particular, en contra del bien común de todos.

Además, la tecnocracia implica la absolutización de un solo tipo de razón, la *instrumental*, como si la mera eficacia medio-fin –es decir, medio- objetivo inmediato– fuera lo definitorio, prescindiendo de los primeros principios y los fines últimos, así como de la sabiduría de los pueblos. De ahí que



para ese paradigma, todo ser y toda vida, incluidas las personas en su humanidad, se *reducen* a meros objetos de posesión, control y manipulación, contradiciendo el imperativo moral de nunca tomar la humanidad como simple medio, sino siempre también como fin.

El Papa Francisco recuerda que el ideograma chino para significar “crisis” está compuesto de otros dos: uno tiene el significado de “riesgo” y el otro, de “oportunidad” (Papa Francisco, 2017b: disponible en línea). Por lo tanto, la crisis significa una amenaza y un grave peligro, pero asimismo el desafío de nuevas probabilidades positivas. Según mi opinión y la de los destacados especialistas en ciencias económicas y sociales que asistieron al seminario, éstas ya están germinando, dando así lugar a una posible *nueva* articulación del mercado, el Estado y la sociedad civil, y de sus correspondientes lógicas, puestas al servicio del bien común.

II. Semillas de futuro posible

Por medio de perspectivas, lenguajes y modos de acceso diferentes, la mayoría de las contribuciones publicadas en el libro no dejan de señalar las *transformaciones* en curso, denominándolas con ese nombre o con el de probabilidades emergentes, signos de los tiempos, *res novae*, “sueño” —de una sociedad relacional—, utopías, estrategias pro-sociales, etc. No solo se trata, dice el Papa, de la *resistencia* que opone al paradigma tecnocrático “la auténtica humanidad, que invita a una nueva síntesis”, la cual “parece habitar en medio de la civilización tecnológica, casi imperceptiblemente, como la niebla que se filtra bajo la puerta cerrada”, sino también del *hecho* mismo del surgimiento de dicha “nueva síntesis”, “que se filtra” desafiándonos (*Laudato Si'*, 2015: 112). Por ello Francisco agrega: “¿Será una promesa permanente, a pesar de todo,

brotando como una empecinada resistencia de lo auténtico?” (*Laudato Si'*, 2015: 112) Pues, más que solamente de “promesa permanente”, se trata asimismo de nuevos “brotes” reales, a saber, de semillas de un futuro realmente posible. Ellas han ido surgiendo en las prácticas sociales y en las ciencias que las estudian y reflexionan.

Así es como muchos de los académicos que asistieron al seminario han mostrado, usando investigaciones empíricas, la consistencia que está tomando la sociedad civil en nuestros tiempos de crisis, como distinta del mercado y del Estado, sobre todo, ante el ritmo *lib-lab* del Estado de bienestar del siglo XX —más o menos *liberal* o *laborista*—, superado por el neoliberalismo posterior y por la crisis que éste provoca y lleva hoy hasta extremos ecológicos y sociales insoportables.

En el primer mundo, sobre todo en Europa, la sociedad civil reacciona creando una mentalidad nueva y nuevas instituciones intermedias, entre las cuales pueden enumerarse: una banca responsable, créditos asequibles, unidades productivas de productos ecológicamente sostenibles, empresas híbridas, comercio justo, consumo responsable de uniones de consumidores que “votan con la billetera”, etc. Así se busca no una sociedad de bienestar meramente material, sino el “bienestar humano *integral*”. Éste incluye también el goce de “bienes relacionales”, comunitarios e interpersonales, la *reciprocidad* —y gratuidad— del mutuo reconocimiento, aun en lo económico, y una competencia no destructora sino colaboradora, que juegue un *fair play*. Aunque se trata de una minoría, constituye una porción de la población importante y en aumento.

Por su lado, en América Latina y otras partes del Tercer mundo, se está dando, sobre todo en la base social, un cierto protagonismo de la sociedad civil como distinta del mercado y del Estado. Se le adjudica “un nuevo modo de hacer política” en cuanto —como lo dice Adela Cortina— lucha *por* el bien común en forma de “intereses universalizables” como son la justicia, la triple “T” —Tierra, Techo y Trabajo para todos—, el agua pura o el medio ambiente, o bien *contra* la impunidad, la inequidad o la violencia, por ejemplo, de género, etc. Así es como la sociedad civil se auto-organiza, sobre todo en sus sectores populares, en todos los niveles de la convivencia, y se coordina en redes, aun globales, sin esperar todo del Estado o del mercado. De ahí que Euclides Manse, del Brasil, llegue a propugnar la que él llama “la revolución de las redes” (Manse, 2006). Fueron antecedentes de ese despertar de la sociedad civil: el movimiento por los derechos civiles de la gente de color en los EEUU (Martin Luther King), *Solidarnosc* en Polonia o la “pueblada” contra la dictadura de Marcos en las Filipinas, etc. (Cohen & Arato, 1994).

Así es como, en el ámbito económico, surgieron precooperativas, organizaciones de desocupados, recuperación de fábricas por los trabajadores, huertas comunitarias, “comprando juntos” y toda una red de instituciones económicas solidarias populares que han sido y están siendo estudiadas por numerosos investigadores (Razeto, 1984 y 2001). En el orden social, se dan sociedades barriales de fomento, asambleas barriales, movimientos más amplios como los “sin tierra”, “sin trabajo” o “sin vivienda” y distintas organizaciones libres del pueblo (Nuin, 2008; Ivern, 2010).

En la dimensión estrictamente cultural y educativa, existen desde redes de educación formal e informal como “Fe y alegría” y clubes dedicados a distintas actividades artísticas —musicales,

pictóricas, de teatro popular, de danzas folklóricas–, hasta radios FM barriales y, en un nivel más hondo, el nacimiento, en las periferias de las grandes ciudades latinoamericanas, de un nuevo imaginario cultural más solidario, que toma cuerpo en las mencionadas redes sociales (Trigo, 2004, 2012 y 2015).

En el ámbito religioso han surgido comunidades eclesiales de base, círculos bíblicos, grupos carismáticos de oración (Seibold, 1995 y 2016), la teología de la liberación latinoamericana, africana o de la India, en cuanto movimiento teológico-pastoral y social. Y, aunque parecía que, en el plano político solo se daban el ya mencionado “nuevo modo de hacer política” no partidista desde la sociedad civil, o la creación de partidos vecinales, con todo no hay que olvidar que en Chiapas (México) se está realizando entre las etnias originarias la experiencia del “mandar obedeciendo” y de una verdadera democracia participativa, en la cual la autoridad es servicio comunitario. Así es como ya se manifiestan semillas de futuro que pueden crecer como el grano de mostaza del Evangelio, sobre todo, si se fecundan entre sí.

Últimamente, gracias a la importancia que les ha otorgado el Papa Francisco, ha quedado en evidencia otro hecho socio-cultural en que se manifiestan “la fuerza histórica de los pobres”⁵, el arriba mencionado nuevo imaginario cultural y el despertar de un paradigma de solidaridad y reciprocidad entre muchos de los pobres y excluidos, y entre los que se solidarizan con ellos. Me refiero a la red mundial de movimientos populares, sobre todo, pero no solamente en el Tercer mundo, a la cual corresponden, en el mundo, movimientos sociales policlasistas similares, como el ecologista. A los primeros, el Santo Padre los ha llamado “protagonistas” –de praxis transformadora, tanto en el plano global, como en el nacional y en el local–, “poetas” –porque son creadores de auténtica novedad, también económica– y “hacedores de historia” (Papa Francisco 2014, 2015 y 2016).

Se puede suponer que la alianza y coordinación en red de todas esas fuerzas puede llegar a vencer a los grupos de poder que impiden una nueva “gran transformación” (Polanyi, 1944) gracias a la superación del paradigma tecnocrático: la unión hace la fuerza. Pues tales nuevas experiencias de la sociedad civil en lucha por “intereses universalizables”, suscitan “civilizar” tanto al mercado –no como fin sino como instrumento *eficaz*–, como al Estado mediante “un nuevo modo de hacer política” desde la misma sociedad, a lo que se suma la intención de democratizar participativamente las estructuras del Estado.

Como lo propuso Francisco en su alocución, y como se estudió en el Seminario vaticano, hoy la sociedad civil ha *ya* comenzado a *intentar* “tirar hacia adelante” al Estado y al mercado en búsqueda del bien común local, nacional, macro-regional y global. Así se preanuncia un nuevo paradigma socio-cultural emergente y realmente posible, que desafía a nuestra libertad.

5 Aludo al libro clásico de Gustavo Gutiérrez, *La fuerza histórica de los pobres* (1980). Más tarde, Pablo Richard (1992) afirmó que no se trata tanto de una fuerza meramente política, sino social, cultural, ética y religiosa y, por eso, política. Ver también el libro *Cambio social y Pensamiento cristiano en América Latina* de Comblin, González Faus y Sobrino. Se trata de las actas del encuentro de El Escorial 2 (1992), que, en ese punto, se han de comparar –según la línea señalada por Richard– con las correspondientes a El Escorial 1 (1972), veinte años antes, primera presentación conjunta de la teología de la liberación en Europa. Tuve la gracia de participar de ambos encuentros.

Referencias bibliográficas

Benedicto XVI (2009). *Caritas in Veritate*. Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano.

Cohen, Jean L. & Andrew Arato (1994). *Civil Society and Political Theory*, MIT, Cambridge (Mass.).

Comblin, J., J.I. González Faus & J. Sobrino (1993). *Cambio social y Pensamiento cristiano en América Latina*. Trotta, Madrid.

Gutiérrez, Gustavo (1980). *La fuerza histórica de los pobres*. CEP, Lima.

Ivern, Alberto (2010). *¿Resignación o cambio? La cuestión social y su discurso*. CEDSI-Ciudad Nueva, Buenos Aires.

Mance, E. A. (2006) *La revolución de las redes. La colaboración solidaria como una alternativa poscapitalista a la globalización*. Itaca, México.

Nuin, Susana (2008). *Dibujando fuera de los márgenes: entrevistas de Susana Nuin a Raúl Zibechi. ¿Movimientos sociales o la sociedad en movimiento? El rol de los movimientos sociales en la transformación sociopolítica de América Latina*. La Crujía, Buenos Aires.

Papa Francisco (2013). *Evangelii Gaudium*. Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano.

Papa Francisco (2014). *Discurso del Santo Padre Francisco a los Participantes en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares*. Libreria Editrice Vaticana. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141028_incontro-mondialemovimenti-popolari.html Último acceso: diciembre de 2018.

Papa Francisco (2015). *Discurso del Santo Padre en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia*. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html Libreria Editrice Vaticana. Ultimo acceso: diciembre de 2018.

Papa Francisco (2015). *Laudato Si'*. Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano.

Papa Francisco (2016). *Discurso del Santo Padre a los Participantes en el Encuentro Mundial de los Movimientos Populares*. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html

Libreria Editrice Vaticana. Ultimo acceso: diciembre de 2018.



Papa Francisco (2017a). *Discurso a la Confederación Italiana de Sindicatos de Trabajadores (CISL)*. Libreria Editrice Vaticana. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/june/documents/papa-francesco_20170628_delegati-cisl.html Ultimo acceso: diciembre de 2018.

Papa Francisco (2017b). *Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del Encuentro de Movimientos Populares en Modesto, California*. Libreria Editrice Vaticana. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papafrancesco_20170210_movimenti-popolari-modesto.html Ultimo acceso: diciembre de 2018.

Paulo VI (1967). *Populorum Progressio*. Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano.

Polanyi, Karl (1944). *The Great Transformation*. Beacon Press, Boston.

Razeto, Luis (1984). *Economía de solidaridad y mercado democrático*. PET, Santiago de Chile.

Razeto, Luis (2001). *Desarrollo, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo*. Ediciones de la Universidad Bolivariana, Santiago de Chile.

Richard, Pablo (1992). "La théologie de la libération. Thèmes et défis nouveaux pour la décennie 1990", en *Foi et développement* N° 199.

Seibold, Jorge R. (1995). "Imaginario social y religiosidad popular. Su problemática actual en medios populares del Gran Buenos Aires", en *Stromata* 51, pp. 131-140.

Seibold, Jorge R. (2016). *La mística popular*. Ágape, Buenos Aires.

Trigo, Pedro (2004). *La cultura del barrio*. UCAB-Centro Gumilla, Caracas.

Trigo, Pedro (2012). *Cómo relacionarnos humanizadamente. Relaciones humanas entre personas y en la sociedad*. Centro Gumilla, Caracas.

Trigo, Pedro (2015). *Echar la suerte con los pobres de la Tierra. Propuesta para un tratamiento sistemático y situado*. Centro Gumilla, Caracas.

Fiesta de San Ignacio de Loyola 2020
Mensaje del **P. General Arturo Sosa, S.J.**

La oportunidad del Año Ignaciano 2021-2022



Recordar a San Ignacio de Loyola y celebrar su fiesta, es una ocasión para compartir algunas reflexiones sobre el año ignaciano que comienza el próximo mes de mayo. El año ignaciano 2021-2022 nos ofrece una gran oportunidad que, --¡ojalá!--, aprovechemos a fondo y evitemos dejarla pasar en vano. Es un llamado a permitir que el Señor trabaje nuestra conversión. Pedimos la gracia de ser renovados por el Señor. Deseamos descubrir un nuevo entusiasmo interior y apostólico, una nueva vida, nuevos caminos para seguir al Señor. Por eso, hemos escogido como lema del año: *ver todas las cosas nuevas en Cristo*.

Todo el año estará guiado por las Preferencias Apostólicas Universales 2019-2029. Sabemos que asimilarlas supone conversión para cada uno de nosotros, nuestras comunidades y nuestras instituciones u obras apostólicas. Pedimos la gracia de un cambio real en nuestra vida-misión de cada día.

En este momento me dirijo especialmente a nuestros compañeros y compañeras en la misión, laicos, laicas, religiosas, religiosos y quienes desde otras creencias o convicciones humanas participan en la misma lucha. Esperamos durante el año ignaciano compartir más a fondo con ustedes la experiencia fundacional por la que el cuerpo apostólico de la Compañía participa en la misión de reconciliar todas las cosas en Cristo. Muchos de ustedes sienten un profundo compromiso con esa inspiración, con el carisma que da vida a la Compañía de Jesús. Doy gracias al Señor por esa gracia y a cada uno de ustedes por su entusiasmo y cercanía. Queremos aprovechar el año ignaciano para acompañar más de cerca el trabajo que está haciendo el Espíritu Santo en cada uno de ustedes y puedan sentir la llamada más profundamente.

A los jóvenes les digo, queremos aprender a acompañarlos. Queremos aprender de ustedes. Cada uno de ustedes es único, ha nacido con un proyecto especial. Ignacio luchó para descubrir el sentido de su vida. En él pueden encontrar inspiración en la búsqueda que cada uno de ustedes está haciendo para hacer de su vida algo significativo, una contribución a un mundo mejor, en el que se respete la dignidad de las personas y se conviva gozosamente con la naturaleza. Manifiesto nuestro deseo de acompañarlos a través de todas nuestras actividades y sobre todo a través de nuestras personas dispuestas a compartir tiempo, sueños y esperanza.

A mis hermanos jesuitas de todas las generaciones dispersos por todo el mundo les digo que el año ignaciano es una nueva llamada a inspirarse en Ignacio, el Peregrino. Su lucha interior y su conversión lo llevaron a una muy cercana familiaridad con Dios. Esta familiaridad, este intenso



amor, le permitió encontrar a Dios en todas las cosas e inspirar a otros para, juntos, formar un cuerpo apostólico, lleno de celo misionero. Somos herederos de ese carisma y responsables de su vigencia en los tiempos que vivimos.

Para Ignacio, una vida de pobreza era expresión de la intimidad con Jesús, el Señor. Más que las palabras, su pobreza fue signo de su transformación interior, de su creciente vulnerabilidad ante el Señor, de su indiferencia radical a disponerse a seguir la voluntad de Dios, de su sentido de que todo descendía de lo alto como un don.

¿Cómo podemos nosotros, los actuales miembros de la Compañía de Jesús, recibir y vivir esta gracia de la pobreza evangélica?

En primer lugar, acercándonos a la forma de vida de Jesús como lo hicieron Ignacio y los primeros compañeros. Sí, una relación íntima con el Señor es posible si la deseamos y la pedimos con insistencia como hemos aprendido en los Ejercicios Espirituales. Es una intimidad que se nos da no solo para disfrutarla cada uno tranquilamente. Por el contrario, es una intimidad que nos capacita para amar y seguir más de cerca a Jesús que nos sigue llamando, especialmente a través de los más pobres y marginados, a través del grito de la tierra, a través de todo lo que es vulnerable. Para los primeros compañeros, la vida en pobreza, de cada uno y de la comunidad, siempre estuvo unida al cuidado de los pobres. Esa es parte sustantiva del carisma que hemos heredado.

Guiados por el discernimiento de las Preferencias Apostólicas Universales hemos aceptado el reto de escuchar el grito de los pobres, los excluidos, aquellos cuya dignidad ha sido violada. Hemos

aceptado caminar con ellos y promover juntos la transformación de las estructuras injustas que se han puesto de manifiesto tan claramente en la actual crisis mundial. Y permítanme ser claro: esta crisis no es solo sanitaria y económica sino, sobre todo, social y política. La pandemia del COVID-19 ha mostrado las graves deficiencias de las relaciones sociales en todos los niveles, el des-orden internacional y las causas del desequilibrio ecológico. Solo el amor de Jesús trae la curación definitiva. Solo podemos ser testigos de ese amor si estamos estrechamente unidos a Él, entre nosotros y con los descartados del mundo.

Vivir nuestro voto de pobreza en las actuales condiciones del mundo nos exigirá cambios en nuestra cultura organizativa. La trayectoria de los Ejercicios Espirituales puede ser nuestra guía, empezando por una profunda renovación de nuestra libertad interior que nos lleva a la indiferencia y nos haga disponibles a “lo que más conviene”. Necesitamos, también, reconocer nuestras deficiencias e, incluso, pecados en esta materia para poder alcanzar la identificación de nosotros mismos con el Jesús pobre y humilde de los Evangelios. Pedimos, como lo hemos hecho tantas veces en la contemplación de la llamada del Rey Eternal (EE., n. 98), la gracia de renovar nuestro deseo de imitarlo “en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual”.

Como jesuitas debemos preguntarnos qué significa en nuestro tiempo introducir cambios en nuestra vida de pobreza religiosa para hacerla más estricta. En el texto ignaciano la expresión completa es que según las exigencias de los tiempos se vea si es necesario introducir cambios que la hagan más estricta. Lo que queremos hacer es entender cuáles son las demandas de estos tiempos mientras miramos hacia el futuro. El examen de nuestra vida en pobreza se convierte en la forma concreta de inspirar la conversión para una re-carismatización de nuestra vida-misión.

Queridos hermanos jesuitas, queridos compañeros y compañeras en la misión. Este puede ser un momento transformador para la Compañía de Jesús. Puede ser un momento que libere nueva energía, nueva libertad, nuevas iniciativas, nuevo amor para los demás y para nuestros hermanos y hermanas más afligidos. Al recordar a San Ignacio de Loyola y su conversión, encontramos aliento. Sí, el cambio es posible. Sí, nuestro “corazón de piedra” puede convertirse en “corazón de carne”. Sí, nuestro mundo puede encontrar nuevas formas de avanzar. Ponemos nuestras manos en las de Jesús, nuestro hermano y amigo, y salimos a un futuro incierto y esperanzado, confiados en que Él está con nosotros y en que su espíritu nos está guiando.

San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.

Que el Señor nos bendiga mientras caminamos detrás de Él.



Investigar, como los niños

Un fantasma que recorre a las universidades en el mundo es el de la vanidad, algunas veces justificada medianamente; pero las más de ellas inoportuna. En ello las instituciones confiadas a la Compañía de Jesús no son la excepción. Ni duda cabe de que son habitadas por personas talentosas; varias de ellas inspiradoras. Tenemos por colegas a académicos geniales y a buenos líderes.

En la medida que esto ocurre, específicamente en el ámbito de la investigación, es fácil caer en la tentación de olvidar el sentido ulterior de esta tarea. Conviene aquí recordar la etimología de la palabra. El verbo 'investigar' proviene de la palabra latina *vestigium* con que se nombra a la marca que deja la planta del pie, o en otras palabras, una huella. Los vestigios son huellas que alguien busca para inferir, a partir de ellas, nuevos datos que permitan explicar un fenómeno o un proceso. De ahí que los investigadores más hábiles son aquellos que humildemente se dejan sorprender por los vestigios, dejando que estos hablen en vez de proyectar en ellos sus propias premociones. Esa humildad, basada en el implacable hecho de que la realidad es más grande y compleja que nuestra capacidad de comprenderla, es un atributo necesario en cualquier investigador.

Por lo anterior es tan relevante el papel de los estudiantes en la dinámica de generación de conocimiento. Ellos llegan a nuestras instituciones a algo más que acreditar estudios de pre o postgrado. A veces llegan con preguntas propias, y cuando no es así, nuestro deber es acompañarlos para que sean genuinamente capaces de formular las que mejor se ajusten a sus respectivos proyectos profesionales, e incluso de vida. Boaventura de Sousa Santos denomina epistemicidio a las acciones inerciales con las que sofocamos un abrevadero de saberes, sea porque nos estorba o sencillamente porque es distinto al que nosotros cultivamos. En América Latina hemos ejercido

varios de ellos, de manera particular cuando aniquilamos los usos y costumbres ancestrales de nuestras comunidades indígenas. Pero en el resto del mundo, el primer epistemicidio suele ser individual. Hay un momento en la biografía del niño en que deja de preguntar a sus padres el porqué de todas las cosas. Quizá lo hace por pena o porque siente que los adultos se cansarán de ofrecerle respuestas. Quizá también lo hace porque descubre que los adultos con los que convive no tienen las respuestas que busca. No hay pregunta más auténtica que la del niño que dice “¿por qué?” ante alguna aseveración del adulto que, consciente de su posición ventajosa, opta por pontificar en lugar de educar. Por desgracia, en algún punto de la infancia, la mayoría de los individuos diluimos la frecuencia con la que hacemos esa pregunta.

Ante esa situación cobra nueva vigencia la relación entre los estudiantes inquietos, que llegan a la universidad con preguntas, y los académicos que intentamos estar a la altura de ellas. La cultura occidental tiende a desdeñar la capacidad investigativa de los niños al asumir que son los adultos quienes han consolidado métodos y rutinas relacionadas con la producción científica. Repensar este supuesto podría incluso explicar el pasaje del evangelio de Mateo en el que el propio Jesús nos exhorta a ser como niños (Mt 18, 3). Al parecer a quienes sean como ellos se abrirán las puertas del Reino de la Ciencia, ese paraíso de construcción colectiva que existe en un continuo hacerse.

Trasladado a la vida universitaria, la participación de estudiantes en actividades de investigación debe aquilatarse por las posibilidades de ampliación de horizontes a las que da lugar. No debe asumirse, como ocurre con frecuencia, como una cuota que el académico debe cubrir para ganar el derecho a desarrollar su proyecto personal. En el caso específico del postgrado se ha alimentado en instituciones públicas y privadas una falsa disyuntiva que denomina a unos programas “profesionalizantes” y a otros los llama “de investigación”. Cualquier universitario que participe en alguno de estos espacios puede dar cuenta de que un programa no se limita a dotar de competencias nuevas a sus estudiantes, aunque así lo explicita en su plan de estudios. En el así llamado postgrado profesionalizante, cuando es bien conducido, los profesores y los alumnos se acompañan en el descubrimiento de huellas, de vestigios que dan lugar a preguntas. El rigor con que se construyen las respuestas a esas preguntas amplía nuestro universo referencial; ergo, construye conocimiento. A su vez, los programas centrados en la investigación tienen un propósito aún más noble que el de generar ciencia: deben capacitar a sus estudiantes en la formulación propositiva y pertinente de preguntas. Sus principales productos no son los aportes científicos materializados en las tesis, sino los propios estudiantes convertidos en investigadores profesionales, aptos para dedicar a esta práctica su trayectoria futura.



A esos escenarios de postgrado los complementan las licenciaturas, escenarios donde el papel de la investigación suele ser menos explícito, pero no por ello menos presente. Debido a la edad en la que los jóvenes suelen estudiar el pregrado, de nuestro acompañamiento oportuno depende en buena medida la instalación de unas inquietudes por encima de otras; de unas miradas por encima de otras; y de unos fines por encima de otros. De forma consciente algunas veces, pero inconsciente en otras tantas, nuestros alumnos delimitan sus estrategias para identificar vestigios, huellas con las que tejen su proyecto profesional. Una vez que esto ocurre, el siguiente paso debe tener a la imaginación por protagonista, de manera que los proyectos individuales contribuyan a un proyecto social más grande, enfocado en la solución de los retos de sus respectivas comunidades.

Federico Nietzsche dijo alguna vez que las personas llegamos a la madurez cuando reencontramos la seriedad con la que jugábamos cuando éramos niños. Esa seriedad, en la vida adulta, puede tomar la forma de la convicción. Los niños suelen estar más convencidos de las cosas que nosotros. Si los estudiantes de nuestras universidades se convencen a sí mismos de que son capaces de generar conocimiento socialmente pertinente, estará dado el primer paso para llevar esos saberes fuera de la universidad, a los escenarios donde son requeridos.

Ada Zarceño

Directora de Desarrollo del
Cuerpo Académico

Lidia Salamanca

Vicerrectora Académica

Universidad
Centroamericana "José
Simeón Cañas". El Salvador



Asociación de Universidades Confiadas a
la Compañía de Jesús en América Latina
1985 - 2020

Estrategias claves para el desarrollo del personal académico de reciente contratación en la UCA El Salvador

Resumen

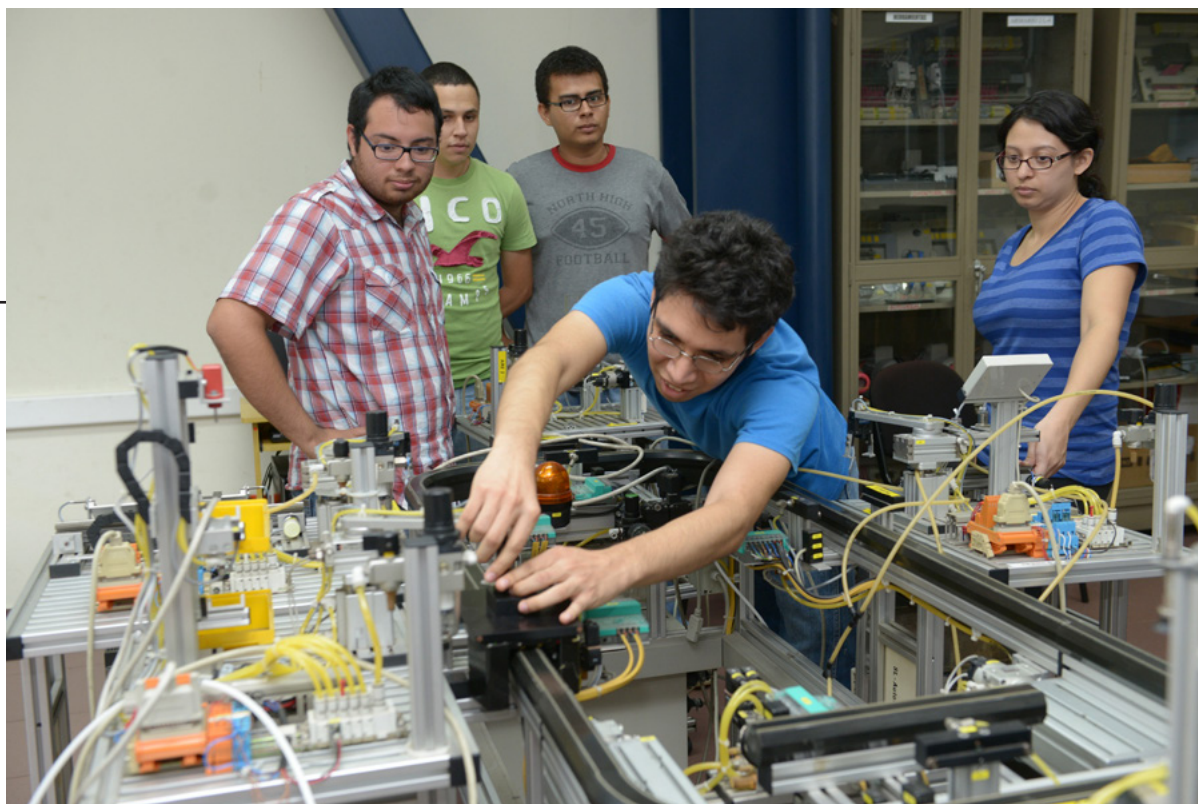
En la UCA El Salvador, el desarrollo de la carrera académica es un proceso integral que incluye fortalecimiento de habilidades disciplinares, pedagógicas, tecnológicas, investigativas, de sentido de pertenencia y de bienestar personal. Este proceso se realiza a través de un Plan integral de formación y evaluación del personal académico que tiene efecto positivo porque es parte del planeamiento estratégico e intenciones institucionales. Cada programa del Plan se desarrolla desde una nueva visión sistémica con la mirada puesta en la persona y su crecimiento. En 2016 se innovó la estructura del Plan, incorporando el acompañamiento individualizado a los profesionales de nueva contratación, un espacio caracterizado por relaciones horizontales y de respeto que promueve importantes aprendizajes entre personas con poca o ninguna experiencia y personas de largo recorrido en la vida académica.

Palabras claves: personal académico, fortalecimiento, planeación estratégica, visión sistémica, incorporación, acompañamiento.

Introducción

La formación del docente universitario tomó realce a partir de los 90, considerándose un elemento clave para el aprendizaje de la población estudiantil universitaria que, gracias al desarrollo de las tecnologías y su efecto globalizante, había iniciado una transformación importante en la manera de aprender. En este contexto, la Universidad Centroamericana (UCA) también se ve llamada a la formación y desarrollo de su personal académico, proceso que se había realizado durante muchas décadas a través de seminarios institucionales en los cuales se generaron reflexiones y discusiones importantes sobre cómo mejorar el aprendizaje en el aula.

A partir de 2010, en el marco de la planificación estratégica institucional, se realizó una revisión profunda de los elementos que influían en ese momento, en la percepción de un desempeño docente poco adecuado al ritmo y exigencia de la nueva generación de estudiantes.



En 2012, la formación y desarrollo profesional del personal académico se incorporó al Plan Estratégico Institucional (PEI) y a partir de 2016, el diseño, desarrollo y evaluación del Plan integral de formación y evaluación del personal académico se consideró una línea estratégica del PEI de la UCA.

Plan integral de formación y evaluación del personal académico

El Plan integral de formación y evaluación del personal académico se coordina desde Vicerrectoría Académica y tiene como objetivo fortalecer habilidades y dominios en las áreas disciplinarias, así como en la pedagogía, investigación y uso de tecnología en el marco identitario de la UCA, que busca, desde la acción universitaria, la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

El Plan se gestiona desde Vicerrectoría convocando a autoridades institucionales para participar activamente en el desarrollo de actividades formativas de los académicos asistentes, transformando la concepción tradicional del desempeño docente como acción individual a una acción producto de la intervención pertinente de diversas instancias y condiciones, cuyo buen término es un compromiso compartido.

Desde 2016, el Plan de Formación Continua se transformó en el Plan de Formación Integral al incorporar un programa *ad hoc* para los docentes de nueva contratación. Este programa ha generado una experiencia especialmente significativa en el desarrollo del perfil académico.

“Considero que se trata de una excelente práctica, tanto para identificar con la UCA al nuevo académico contratado, como para desarrollar sus capacidades académicas y pedagógicas. La prueba de ello es que los académicos que efectuaron el proceso de inducción son de los mejor evaluados por los estudiantes (...), así como de los mejores investigadores y participantes en la proyección social de la universidad”. (Tutor y Jefe de Departamento)

Programa de Inducción para Docentes de Nueva Contratación

El Programa de Inducción para Docentes de Nueva Contratación se adapta al perfil y experticia del profesional recién contratado, a las particularidades de la especialidad disciplinar a la que ingresa y al proyecto de inducción que realiza la persona asignada como tutora junto al jefe de departamento y la persona en inducción.

Cada proceso es individualizado, siendo el componente común el Diplomado de Postgrado en Docencia Universitaria, en el cual converge el grupo de docentes en formación continua. Este encuentro de docentes de diversas disciplinas, con largo recorrido en la docencia, investigación y proyección social de la Universidad con personas con ninguna o poca experiencia académica, otorga un valor y experiencia sumamente valiosa para los participantes y para la Universidad.

“Considero que el proceso de inducción a los nuevos docentes es muy positivo para que ellos se familiaricen con el quehacer académico de la UCA (...). A nosotros nos ayuda, ya que nos acercamos un poco al pensamiento de las nuevas generaciones y de ellos aprendemos a comunicarnos de mejor manera con los estudiantes. La facilidad con la que los jóvenes usan la tecnología nos reta a mantenernos actualizados y a querer usar estas herramientas para hacer nuestro trabajo de una manera más moderna y acorde al mundo actual”. (Académica tutora)

El Diplomado en Docencia Universitaria comprende temáticas sobre planificación del aprendizaje, planificación de la evaluación, herramientas TIC, investigación educativa con enfoque en la reflexión sobre la práctica que se complementa con el programa de formación en identidad desarrollado por el Centro Pastoral Universitario. En el caso de los profesionales recién graduados de sus carreras que se incorporan al trabajo académico, el seguimiento se complementa desde cada departamento, en el cual se nombran académicos tutores para apoyar con orientaciones de didáctica específica disciplinar y ofrecer diversas oportunidades de desarrollo y crecimiento personal y profesional.



“El curso de inducción es de gran utilidad por, al menos, tres razones importantes: integra al docente universitario a la comunidad educativa, permite identificar a otros docentes en formación y autoridades; permite obtener capacidades de planificación de aprendizajes y evaluación; permite iniciar un proceso de reflexión respecto de los procesos de enseñanza-aprendizaje que son importantes para un profesional no formado en educación”. (Profesor en inducción).

Principales estrategias y resultados alcanzados

- El trabajo colaborativo entre docentes de diferentes disciplinas, la responsabilidad compartida del aprendizaje de los estudiantes y el apoyo institucional son clave para el desarrollo profesional del personal académico.
- El desarrollo profesional del personal académico debe realizarse planteando expectativas institucionales a largo plazo y con participación comprometida de todas las instancias institucionales.
- El acompañamiento docente es clave y particularmente importante durante la experiencia de iniciación en la actividad académica en la Universidad, prueba de ello son los 56 académicos que entre 2016 y 2020 han ingresado a la UCA, de los cuales el 95% ha obtenido como mínimo un puntaje de 4.0 en alguna de las asignaturas, siendo 5.0 el máximo puntaje posible. Este grupo de docentes, además se ha incorporado con menos dificultad a los grupos de trabajo de sus departamentos y participa activamente en las actividades institucionales.

Interacción Universidad-Empresa: La Cooperación entre El Instituto de Semiconductores de Unisinos – Itt Chip y Ht Micron Semiconductores

Unisinos está ubicada en la región sur de Brasil y pertenece a la red AUSJAL. Su fundación como universidad fue en 1969 y tiene como misión principal contribuir para el desarrollo regional por medio de la educación, investigación además de las iniciativas sociales y empresariales. La inversión en investigación, tecnología e innovación como orientación estratégica global ha sido uno de los motores para el establecimiento de la nueva economía del conocimiento en la región como una universidad de investigación global.

En 2010, una asociación (*joint venture*) entre una empresa brasileña (Altus SA) y una empresa surcoreana (Hana Micron) resultó en la creación de una fábrica para el encapsulado y prueba de semiconductores en Brasil, HT Micron Semicondutores SA. Desde el principio, la asociación de Unisinos en el proyecto fue fundamental para permitir la instalación de la fábrica dentro del Parque Tecnológico Unisinos - Tecnosinos - en São Leopoldo.

En 2011 se instaló provisionalmente una operación inicial, denominada Basecamp. Con la finalidad de encapsular chips de memoria para computadoras, un edificio universitario ha sufrido adaptaciones para ser transformado en una *sala limpia**. Esta operación, aunque reducida, le permitió a la empresa ingresar al mercado brasileño de chips mientras en 2014 se inauguraba el edificio definitivo de la fábrica. Son 9.700 m² de área construida, con 5.500 m² de salas limpias instaladas en el campus de Unisinos en São Leopoldo, sur de Brasil.

En el proceso de fabricación de semiconductores, la empresa opera en la fase final de la cadena, en el encapsulado y teste de los chips (Semiconductor Packaging and Test). Este proceso requiere un ambiente controlado y mano de obra especializada. Se necesita una sala limpia, una sala donde la concentración de partículas sea baja, además de controlar la humedad y temperatura del ambiente y muchas instalaciones electromecánicas como agua ultra-pura, vacío, aire comprimido y gases. En otras palabras, es una infraestructura compleja y costosa que requiere personal especializado para su operación y mantenimiento. Los “wafers” o láminas de silicio que contienen los chips para el encapsulado son importadas de Corea del Sur. Cuando estas láminas llegan a la fábrica, se pulen y se cortan. Los chips individuales se pegan a una base, se solda con hilos de oro, se moldea y finalmente se hace una prueba eléctrica final para que los chips puedan ser enviados a los grandes ensambladores brasileños de productos electrónicos.



HT Micron comenzó encapsulando chips de memoria para computadoras, pero hoy también fabrica chips para smartphones y para aplicaciones de Internet de las cosas (IoT), lo que requiere tecnologías complejas de encapsulación de múltiples chips (más de un chip de silicio en su interior encapsulado). Después de 10 años, HT Micron tiene en su planta más de 200 colaboradores.

Como resultado de la instalación de la fábrica, para satisfacer las necesidades de HT Micron y el mercado local de microelectrónica en el sector de encapsulación y prueba, donde aún no existían otras instituciones operativas, Unisinos creó el Instituto de Semicondutores - Itt Chip.

Este instituto tiene como objetivos principales, enseñar y capacitar mano de obra en todos los niveles, en cursos de grado y posgrado, brindar apoyo tecnológico a las actividades de las empresas por medio de la prestación de servicios especializados tales como proyecto y diseño, desarrollo de software, pruebas de confiabilidad, pruebas y análisis de fallas y realizar investigación y desarrollo (I&D) de nuevos productos, materiales y procesos en el área de encapsulación, sensores (MEMS), electrónica flexible, dispositivos micro-fluídicos y ensamblaje electrónico.

Para la instalación de Itt Chip, se renovó y amplió el edificio de Unisinos donde originalmente funcionaba el Basecamp. El instituto tiene hoy un área total de 2.500 m², con 750 m² de salas limpias de clase ISO 8, ISO 7 e ISO 6. Es la más grande área de salas limpias en las universidades de Brasil. Son 10 laboratorios o unidades que incluyen laboratorio de prototipos SMT, laboratorio de encapsulación, laboratorio de electrónica flexible, laboratorio de fotolitografía, laboratorio de micro-fabricación, laboratorio de proyecto y simulación, laboratorio de pruebas eléctricas, laboratorio de sistemas integrados, laboratorio de micro-fluidos y una central de design.

Junto con el Instituto de Semicondutores, la Maestría Profesional en Ingeniería Eléctrica trabaja en dos áreas de investigación: encapsulación y micro-fabricación y automatización y control. Las actividades de Itt Chip son ampliamente multidisciplinarias e involucran toda la ingeniería y la



informática. Existen alrededor de 50 profesionales, entre profesores, investigadores, ingenieros y estudiantes de grado y posgrado, que interactúan en un entorno de innovación.

Además de HT Micron, Itt Chip también trabaja con otras empresas en el desarrollo de nuevos productos y soporte tecnológico.

La asociación entre la empresa y la Universidad facilitó la instalación de la fábrica y la creación del instituto que ya tiene muchos resultados. Desde el principio, muchos profesionales de HT Micron han sido capacitados por Itt Chip y hoy es un gran asociado en el desarrollo de nuevos productos, como un chip para aplicaciones de IoT, el iMCP HT32SX, lanzado el año pasado. Es el primer chip brasileño para Internet de las Cosas (IoT). También hay proyectos de la industria 4.0 en curso, desarrollados en asociación entre HT Micron e Itt Chip.

**Sala Limpia: es un ambiente donde la concentración de partículas se mantiene bajo control, mediante el filtrado y recirculación del aire, con humedad y temperatura controladas. Por ejemplo, una sala limpia de clase ISO 6 tiene un máximo de 35.200 partes / m³, ISO 7 = 352.000 partes / m³ e ISO 8 = 3.520.000 partes / m³, mientras que el aire de la calle tiene una concentración de alrededor de 30.000.000 parte / m³. Las salas limpias siguen la norma internacional ISO 14644.*

Programa para el Liderazgo Discernido:

UN PROYECTO DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES JESUITAS (IAJU) Y LA CURIA GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

*“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”
(Evangelii Gaudium 27)*

¿Qué rol juega la educación superior jesuítica en el respaldo de esta audaz visión para una Iglesia misionera y orientada hacia afuera, que no solo se reforma, sino que busca una transformación multidimensional? En este sueño de una Iglesia *Sinodal* -comunidad de discípulos que “caminan juntos”- el Papa Francisco desafía el privilegio clerical, la burocracia autocrática y el centralismo institucional defensivo que caracteriza parte importante de la Iglesia actual. Estos son, de hecho, los muchos factores que él ha identificado en la raíz de las crisis gemelas: la de los abusos sexuales perpetrados por clérigos, y la del mal manejo de los escándalos por parte de las autoridades eclesiales. Más bien, es a la luz de estas realidades que el Papa Francisco llama a la Iglesia a la conversión. Ella debiera convertirse de estas “enfermedades” a nivel personal, comunitario y estructural, e ir hacia adelante cultivando una nueva clase de autoridad y liderazgo. Este modo “transformado” de hacer las cosas demanda una forma madura de ejercer la autoridad que, con humildad y generosidad sirva a la gente y que al mismo tiempo comporte responsabilidad para con la institución. También es una llamada a un liderazgo gozoso, valiente y creativo, que abrace la vulnerabilidad y reconozca la necesidad de la gracia. La llamada y el pedido del Papa Francisco a la Compañía de Jesús es que comparta el don del discernimiento. Éste

**INFLAMAD
EL MUNDO**

P. David C. McCallum, S.J.

Vicepresidente
Integración y Desarrollo
de la Misión Le Moyne
College, Estados Unidos



Asociación de Universidades Confiadas a
la Compañía de Jesús en América Latina
1985 - 2020

inspira los fundamentos del Programa para el Liderazgo Discernido, un proyecto de la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas (IAJU, por sus siglas en inglés), en colaboración con la Oficina de Discernimiento y Planificación Apostólica de la Curia General Jesuita, Le Moyne College, Georgetown University, ESADE y la Pontificia Universidad Gregoriana, así como también la Unión de Superiores Generales y la Unión Internacional de Superiores Generales.

El primer Programa para el Liderazgo Discernido fue patrocinado por la Oficina de Discernimiento y Planificación Apostólica de la Curia General, y se desarrolló como experiencia piloto en 2019 con 30 participantes cuidadosamente escogidos. El primer módulo de cinco días se celebró en la Curia en mayo de 2019. El segundo se realizó en octubre del mismo año y duró cuatro días. El Programa reunió hombres y mujeres de más de 20 países, incluyendo personal de variados Dicasterios Vaticanos, Superiores Generales de diferentes Órdenes y Congregaciones, masculinas y femeninas, y algunos miembros de la Curia General Jesuita. Después del piloto de dos módulos con esa primera generación, el Padre General Arturo Sosa instituyó formalmente el Programa para el Liderazgo Discernido como un proyecto de la IAJU, que trabajarían en asociación con la Oficina de Discernimiento y Planificación Apostólica de la Curia General Jesuita y la Universidad Gregoriana. Georgetown University, ESADE Business School y Le Moyne College contribuyen generosamente con el Programa ofreciendo lecciones y académicos para la realización de los módulos del curso en Roma, tanto en inglés como en español. La Universidad Gregoriana apoya el Programa para el Liderazgo Discernido ofreciendo las salas de encuentro para los cursos, las instalaciones y espacios, así como el suministro de docentes en el lugar donde se desarrolla propiamente el proyecto.

El Programa implica a los participantes en una serie de prácticas espirituales relativas a la fe católica, así como la entrega de herramientas temporales provenientes de las disciplinas de la administración y los negocios. Desde reflexiones guiadas y “conversaciones espirituales”, hasta prácticas de discernimiento individual y comunitario, el Programa está fundado en un compromiso de profundizar la confianza, lo que conduce a un ambiente propicio para el espíritu de equipo, aprendizaje entre pares y como comunidad. El liderazgo marcado por el discernimiento implica una manera holística de vivir y, de acuerdo al Superior General de los Jesuitas, permite a los participantes “*entrar en comunión con el único cuerpo, cuya cabeza es Cristo*”. Cuando el discernimiento se enlaza con modelos y prácticas tomadas de la administración y los negocios, ayuda a los líderes de la Iglesia a crecer no sólo en su liderazgo efectivo, sino también en su capacidad para implementar fiel y alegremente la misión del Evangelio que Cristo ha dado a la Iglesia.



El liderazgo marcado por el discernimiento implica una manera holística de vivir y, de acuerdo al P. Sosa, Superior General de los Jesuitas, permite a los participantes “entrar en comunión con el único cuerpo, cuya cabeza es Cristo”. Cuando el discernimiento se enlaza con modelos y prácticas tomadas de la administración y los negocios, ayuda a los líderes de la Iglesia a crecer no sólo en su liderazgo efectivo, sino también en su capacidad para implementar fiel y alegremente la misión del Evangelio que Cristo ha dado a la Iglesia”

Este liderazgo transformado está caracterizado más por la escucha que por el hablar, y se aproxima a la toma de decisiones como un ejercicio creativo y colaborativo para el servicio del mundo, especialmente de aquellos más marginados. Llamando a una humildad personal, pero también a una audacia en el servicio a la misión, este modelo emergente de liderazgo requiere autoconciencia, madurez y libertad interior ante apegos que desvían del servicio, así como la orientación exterior característica del mismísimo ministerio de Jesús. Considerando que la toma de decisiones es una función esencial del liderazgo, el Papa Francisco ha sugerido en *Encíclica Laudato*, que los principios, valores y procesos que influyen nuestras decisiones deben reflejar preocupaciones más amplias que la mera eficiencia, efectividad, la línea de resultado y crecimiento o un mero éxito cuantificable. En cambio, Francisco está llamando a un liderazgo marcado por la pregunta esencial: “¿Qué es lo que el Espíritu Santo nos está llamando a hacer?” Como resultado, la capacidad para la práctica individual y colectiva del discernimiento está en el corazón de este modelo emergente de liderazgo.

A través de estos cursos, el programa quiere facilitar y apoyar a los participantes en la maduración de las aptitudes, competencias y conocimientos requeridos para conducir en un modo sinodal, es decir en un modo de proceder que sea discernido, orientado a procesos, colaborativo y creativo. Cuando definimos las competencias de liderazgo, que incluyen cuestiones como la comunicación, manejo de conflictos, estrategia, administración del cambio, recursos humanos, no lo entendemos como una sustitución de aquello que los participantes podrían aprender en un programa de MBA. Más bien se trata de ayudar a entender y practicar la integración de estas competencias en un modo discernido y reflexivo que involucra la oración como aspecto fundamental. Creemos que líderes eclesiales capacitados y empoderados para guiar de este modo, con el tiempo podrían transformar la Iglesia e implementar aquella comunidad eclesial sinodal a la que el Papa Francisco está llamando. Queremos una Iglesia en las periferias. IAJU está haciendo su parte.

**"INFLAMAD
EL MUNDO**

P. David C. McCallum, S.J.

Vicepresident
Mission Integration &
Vicepresident Le Moyne
College, United States

AUSJAL35

Asociación de Universidades Confiadas a
la Compañía de Jesús en América Latina
1985 - 2020

The Program for Discerning Leadership: A SPECIAL PROJECT OF THE INTERNATIONAL ASSOCIATION OF JESUIT UNIVERSITIES (IAJU) & THE GENERAL CURIA OF THE SOCIETY OF JESUS

"I dream of a 'missionary option,' that is a missionary impulse capable of transforming everything so that the Church's customs, ways of doing things, times and schedules, language and structures can be suitably channelled for the evangelisation of today's world rather than for her self-preservation"

(Evangelii Gaudium 27)

What role can Jesuit Higher Education play in supporting this bold vision for a missionary, outward facing Church that is not just reformed, but transformed in every dimension? In this dream for a synodal Church, a community of disciples "on the road together," Pope Francis challenges clerical privilege, autocratic bureaucracy, and the defensive, institutional centrality still characteristic of much of the Church today. These are in fact the very factors which he identified at the root of the twin crises of clergy sexual abuse and the mismanagement of the scandals by Church authorities. Rather, it is in light of these realities that Pope Francis calls the Church to conversion from these "diseases" at the personal, communal, and structural levels and calls forth a distinct kind of authority and leadership going forward. This "transformed" way of doing things demands a mature form of authority that humbly and generously serves people and while also bearing responsibility for the institution. It also calls for a joyful, courageous, and creative leadership, which embraces vulnerability and acknowledges the need for grace. It is Pope Francis' call and his request for the Society of Jesus to share the gift of discernment that inspired the founding of the Program for Discerning Leadership a special project of the International Association of Jesuit Universities in collaboration with the Office of Discernment and Apostolic Planning at the Jesuit General Curia, Le Moyne College, Georgetown University, ESADE, and the Pontifical Gregorian University, as well as the Union of Superiors General and the International Union of Superiors General.



Leadership that is marked by discernment implies a holistic way of living and, according to Father Sosa, Superior General of the Jesuits, and enables participants “to enter in communion in the only body whose head is Christ.” When paired with the models and practices drawn from business and management disciplines, discernment helps Church leaders grow not only in their leadership effectiveness, but also in their ability to faithfully and joyfully enact the Gospel mission given to the Church by Jesus Christ”

The first Program for Discerning Leadership was sponsored by the Office of Discernment and Apostolic Planning at the General Curia and offered as a pilot in 2019 with 30 carefully selected participants. Module 1 was held at the Curia over five days in May 2019. Module 2 occurred over the course of four days in October 2019. The program brought together men and women from over 20 different countries around the world, including personnel from varied Vatican Dicasteries, Superiors General of different Female and Male Orders and Congregations and some members of the Jesuit General Council. After the initial pilot of the cohort based, two module program, Fr. General Sosa formally instituted the Program of Discerning Leadership as a special project of the International Association of Jesuit Universities, working in partnership with the Office of Discernment and Apostolic Planning in the General Curia of the Society of Jesus, and the Gregorian University. Georgetown University, ESADE Business School and Le Moyne College generously contribute to the Program by offering lecturers and staff to facilitate the Course Modules in Rome in both English and Spanish. The Gregorian University supports the Discerning Leadership Program by offering course meeting rooms, facilities and spaces, and supplies faculty resources where this is called for.

The Program actively engages participants through a range of spiritual practices from the Catholic faith and temporal tools taken from the disciplines of management and business. From guided reflections, “spiritual conversations,” and practice of discernment individually and in common, the program is grounded in a commitment to deepening trust, which leads to an environment conducive to team spirit, peer learning and community. Leadership that is marked by discernment implies a holistic way of living and, according to Father Sosa, Superior General of the Jesuits, and enables participants “to enter in communion in the only body whose head is Christ.” When paired with the models and practices drawn from business and management disciplines, discernment helps Church leaders grow not only in their leadership effectiveness, but also in their ability to faithfully and joyfully enact the Gospel mission given to the Church by Jesus Christ.

This transformed leadership is more characterized by listening than speaking, and approaches decision making as a creative and collaborative exercise for the service of the world and especially those who are most marginalised. Calling for personal humility, but also boldness in serving the mission, this emerging model of leadership requires self-awareness, maturity, and inner freedom from the attachments that derail from the service and outwardly facing orientation characteristic of Christ's own ministry. As decision making is an essential function of leadership, Pope Francis has suggested in *Laudato Si* that the principles, values, and processes that influence our decisions must reflect broader concerns than efficiency, effectiveness, bottom line growth, or quantifiable success. Instead, Francis is calling for leadership guided by the essential inquiry, "what is the Holy Spirit calling us to do?" As a result, the capacity for and the practice of individual and collective discernment is at the heart of this emerging mode of leadership.

Through these courses, the Program will facilitate and support the participants in maturing the attitudes, skills, and knowledge required to lead in a synodal manner, i.e., in a way of proceeding that is discerning, process oriented, collaborative, and creative. In defining leadership competencies that include communications, conflict management, strategy, change management, human resource management, we do not intend to substitute what participants might learn through an MBA program, but rather, help them understand and practice the integration of these skills in a discerning, reflective manner that involves prayer as an essential feature. We believe that Church leaders enabled and empowered to lead in this manner will over time transform the Church and enact the synodal ecclesial community that Pope Francis is calling for. We want a church that is at the frontiers. IAJU is playing its part.



Tecnológico Universitario de Valle de Chalco, una experiencia jesuita innovadora



El Tecnológico Universitario del Valle de Chalco (TUVCH), es una pequeña universidad del Sistema Universitario Jesuita de México (SUJ) ubicada en el oriente de la zona metropolitana de la Ciudad de México. Es un proyecto educativo cuya misión es llevar una educación técnica universitaria de calidad a los sectores populares del oriente del Valle de México.

Apenas tiene doce años de haber sido fundada por el P. Enrique González Torres, S.J., y cuenta con seis carreras de Técnico Superior Universitario (TSU) que se cursan en dos años (seis cuatrimestres) en áreas de la industria (Mantenimiento y Procesos de Producción Industrial, Mecatrónica, Administración de Autotransporte y Logística, Tecnologías de la Información y Comunicación); y una TSU, única en el país en el área de salud: Cuidados para Personas Dependientes.

Desde hace tres años el TUVCH se incorporó al Sistema Universitario Jesuita a través de la Universidad Iberoamericana Ibero Ciudad de México, bajo la rectoría del P. David Fernández, S.J. En estos años hemos logrado que el Tecnológico tenga un cuerpo reglamentario y órganos colegiados como las demás universidades jesuitas. Del mismo modo, hemos logrado homologar



los estándares educativos para las labores académicas y administrativas de la universidad, así como los que nos deben regir en las labores sustantivas de docencia, investigación, vinculación e incidencia. El Tecnológico Universitario del Valle de Chalco es una universidad jesuita en regla y con proyecto educativo propio.

Desde su inicio, en esta nueva etapa, en la que se incorpora al SUJ, AUSJAL y IAJU; se procedió a elaborar el Proyecto Institucional 2017-2025 con el objetivo de ampliar la oferta académica, el acceso al derecho a la educación de calidad de los jóvenes de sectores populares y una estrategia de formación integral vinculada con los actores industriales, educativos, sociales y públicos de la región, para la resolución de problemas pertinentes de desarrollo local en la región.

En esta estrategia institucional se delinearon 13 carreras de TSU más y seis terminales de Licenciatura. Nuestro modelo educativo, además, tiene un componente innovador para las universidades del SUJ y AUSJAL porque incorpora la modalidad de Técnicos Superiores Universitarios como una opción educativa que genera movilidad social de los estudiantes y sus familias, es pertinente para los requerimientos técnicos y tecnológicos del mundo laboral y sostiene una calidad educativa que le permite al estudiante continuar con sus estudios de licenciatura.

En este último año, hemos diversificado la oferta educativa con el diseño de nuevos planes de estudio de TSU, en variadas áreas como la salud, la ingeniería, la administración (TSUs en Microfinanzas y Economía Social, Sistemas Administrativos y Contables, Hoteles y Restaurantes) la informática (TSUs en Negocios Digitales, Redes y Telecomunicaciones y Sistemas Informáticos), ciencias ambientales (TSUs Energías Renovables, Biocombustibles y Gestión del Agua) y ciencias sociales (TSUs en Derechos Humanos, Proyectos Sociales y Gestión del Territorio); y pronto estaremos en condiciones de validarlas oficialmente e incorporarlas a nuestra oferta de promoción.

Pasamos, en agosto de 2019, de 300 estudiantes a más de 900 usuarios de servicios educativos en la región, lo cual nos indica que el TUVCH se mantiene como una opción educativa en la región oriente del Estado de México por su misión de llevar educación universitaria, pertinente y de calidad, a los jóvenes de sectores populares con los que tiene vinculación. Nuestros nuevos planes de estudio están diseñados en modalidad semi presencial y con una formación dual centrada en la trayectoria educación-trabajo del estudiante. Para ello, hemos optimizado nuestros recursos informáticos y de banda ancha, y adoptado aulas virtuales en nuestras clases, reconociendo que los jóvenes estudian y trabajan; y que las TSU, al tener un modelo de 70% práctica y 30% teoría,



hace uso de la formación dual de los estudiantes en sus lugares de trabajo y con el uso presencial de laboratorios. Esta preparación nos ayudó en el paso inmediato a la educación en línea cuando se requirió.

Sin embargo, en marzo de 2020, con la contingencia sanitaria y económica mundial, provocada por el coronavirus hemos sufrido un fuerte golpe de realidad. A pesar de que la mayoría de los estudiantes cuenta con algún tipo de beca (gubernamental u otorgada por la Universidad), la realidad de pobreza de los núcleos familiares del estudiantado ha provocado una deserción masiva de estudiantes (cerca de la mitad) que han tenido que tramitar una baja temporal por motivos económicos y/o sanitarios. La pandemia nos ha tomado por sorpresa a todos y, particularmente a las familias de nuestros estudiantes, que en su mayoría dependen del comercio informal, o con padres y madres que son trabajadores precarios como afanadoras, trabajadoras del hogar, obreros, zapateros, trabajadores de limpieza o del transporte público, entre otros muchos oficios.

La desaceleración económica y la pérdida de empleos y fuentes de ingreso, ha llevado a las familias a priorizar la supervivencia y la búsqueda de ingresos de las diversas personas que conforman unidades económicas familiares. Los estudiantes, de por sí, tienen experiencias de trabajo, pues su trayectoria escolar ha estado marcada por la precariedad y la necesidad de combinar el estudio con el trabajo o la de hacer altos en el proyecto escolar para obtener ingresos económicos que se necesitan para la supervivencia del núcleo familiar.

Ahora nos encontramos con un desafío educativo múltiple: por un lado debemos llevar la universidad a la casa por la contingencia sanitaria, o la universidad al trabajo a través de dispositivos móviles.

A pesar de las dificultades económicas y sanitarias que estamos experimentando en este 2020, -nosotros, nuestros estudiantes y sus familias-, valoramos que el esfuerzo realizado hasta ahora es una semilla que habremos de cuidar en medio de un vendaval. Una semilla de mostaza que está en un terreno árido, pero que es un germen educativo que queda en nuestros estudiantes y sus familias que han hecho un alto en sus proyectos futuros de vida. Y para la universidad, un nuevo reto lleno de oportunidades para hacer viable las cuatro Preferencias Apostólicas de la Compañía de Jesús: los jóvenes en situación de pobreza con capacidad de discernir para transformar y cuidar nuestra casa común.

30 Universidades Jesuitas en Red en 14 países de América Latina



Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina
1985 - 2020

México

Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA)
www.isia.edu.mx

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
www.iteso.mx

Universidad Iberoamericana Tijuana
www.tijuana.ibero.mx

Universidad Iberoamericana Ciudad de México
www.ibero.mx

Universidad Iberoamericana León
www.leon.uia.mx

Universidad Iberoamericana Puebla
www.iberopuebla.mx

Universidad Iberoamericana Torreón
www.lag.uia.mx

Tecnológico Universitario del Valle de Chalco
www.tecvallidechalco.edu.mx

República Dominicana

Instituto Especializado de Estudios Superiores Loyola
www.ipl.edu.do

Instituto Superior Pedro Francisco Bonó
www.bono.edu.do

Venezuela

Instituto Universitario Jesús Obrero
https://webujocata.wordpress.com/

Universidad Católica Andrés Bello
www.ucab.edu.ve

Universidad Católica del Táchira
www.ucat.edu.ve

Brasil

Centro Universitario FEI
www.fei.edu.br

Faculdade Jesuita de Filosofia e Teologia
www.faculdadejesuita.edu.br

Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro
www.puc-rio.br

Universidade Católica de Pernambuco
www.unicap.br

Universidade do Vale do Rio dos Sinos
www.unisinos.br

Guatemala

Universidad Rafael Landívar
www.url.edu.gt

El Salvador

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
www.uca.edu.sv

Nicaragua

Universidad Centroamericana
www.uca.edu.ni

Colombia

Pontificia Universidad Javeriana Bogotá
www.javeriana.edu.co

Pontificia Universidad Javeriana Cali
www.javerianacali.edu.co

Ecuador

Pontificia Universidad Católica del Ecuador
www.puce.edu.ec

Perú

Universidad Antonio Ruiz de Montoya
www.uarm.edu.pe

Universidad del Pacífico
www.up.edu.pe

Chile

Universidad Alberto Hurtado
www.uahurtado.cl

Paraguay

Instituto Superior de Estudios Humanísticos y Filosóficos
www.isehf.edu.py

Uruguay

Universidad Católica del Uruguay
www.uca.edu.uy

Argentina

Universidad Católica de Córdoba
www.ucc.edu.ar

Para mayor información:

